



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Aprendizaje de la Lengua y las Matemáticas

ADQUISICIÓN DE LA IRONÍA EN LOS AÑOS ESCOLARES: EL CASO DE LA REFLEXIÓN METALINGÜÍSTICA SOBRE DIFERENTES TIPOS DE ENUNCIADOS IRÓNICOS

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestra en Aprendizaje de la Lengua y las Matemáticas

Presenta:

Adriana Olguin Briceño

Dirigido por:

Dra. Karina Hess Zimmermann

Co-dirigido por:

Dra. Graciela Fernández Ruiz

Sinodales

Dra. Karina Hess Zimmermann
Presidente

Dra. Graciela Fernández Ruiz
Secretario

Dra. Luisa Josefina Alarcón Neve
Vocal

Dra. Gabriela Calderón Guerrero
Suplente

Dra. Gloria Nélide Avecilla Ramírez
Suplente

Dr. Luis Enrique Puente Garnica
Director de la Facultad de Psicología

Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña
Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Noviembre de 2016
México

RESUMEN

En años recientes el desarrollo del lenguaje no literal ha sido un tema cada vez más estudiado. Esto se debe a que la comprensión y producción de lenguaje no literal se ha asociado con un adecuado desempeño académico, así como con la habilidad del individuo para involucrarse en distintos grupos sociales con estilos de interacción variados (Berman, 2004; Milosky, 1994; Tolchinsky, 2004; Westby, 1998). Dentro del lenguaje no literal destaca la ironía. Para los fines de este trabajo la ironía, desde una perspectiva pragmática, será definida como una expresión lingüística que se manifiesta mediante una discrepancia entre lo que se dice (palabras) y lo que realmente se quiere decir (intención) y que puede generar en el oyente la interpretación de que el que ironiza es humorístico o malicioso. Debido a que la interpretación de la ironía constituye una parte importante de nuestro conocimiento social y pragmático (Filippova, 2014), la presente investigación intenta aportar datos sobre la reflexión metalingüística que realizan niños y adolescentes sobre diferentes tipos de enunciados irónicos, así como el grado de humor o malicia que los individuos le otorgan a este tipo de lenguaje no literal.

Para cumplir con el objetivo anterior formaron parte del estudio 36 participantes de 9, 12 y 15 años (12 individuos por cada grupo de edad) a quienes se les presentaron situaciones hipotéticas que finalizaban con cuatro diferentes tipos de enunciados irónicos: ironía prototípica, pregunta irónica, ofrecimiento irónico y agradecimiento irónico. Los participantes debían identificar si se trataba de un enunciado literal o irónico y dar las razones por las que lo consideraban así. Los resultados señalan un crecimiento significativo por edad en la capacidad para identificar la ironía y para reflexionar sobre los enunciados irónicos. Asimismo, se observaron diferencias significativas en la identificación de la ironía dependiendo del tipo de enunciado irónico presentado. Los resultados en general permiten señalar que la capacidad para reflexionar sobre la ironía es una habilidad que continúa su desarrollo incluso hasta muy entrada la adolescencia. En lo que respecta a la intención humorística o de malicia de la ironía resultó que los participantes identifican con mayor facilidad la intención de malicia que la humorística, lo cual indica que esta última es la más tardía en adquirirse.

(Palabras clave: desarrollo lingüístico tardío, lenguaje no literal, reflexión metalingüística, ironía verbal)

ABSTRACT

The acquisition of non-literal language has been a more studied topic during the last years. This is because the comprehension and production of non-literal language has been associated with academic achievement as well as with the individual's ability to participate in different social groups with various interaction styles (Berman, 2004; Milosky, 1994; Tolchinsky, 2004; Westby, 1998). One of the most important types of non-literal language is irony. For the purpose of the present investigation, irony is defined under a pragmatic perspective as a linguistic expression that contains a discrepancy between what is said (words) and what is meant (intention), and that can generate in the hearer the interpretation that the person who ironizes is humorous or malicious. Because the interpretation of irony constitutes an important part of our social and pragmatic knowledge (Filippova, 2014), our study expects to contribute data on the development of metalinguistic reflections on different types of ironic remarks in children and adolescents as well as on the function (humor or malice) that individuals attribute to this type of non-literal language.

For this purpose, 36 participants (9, 12 and 15 years of age, 12 participants per age group) were presented with four hypothetical situations that ended with four different ironic remarks: prototypical irony, ironic question, ironic offering, and ironic appreciation. Participants had to identify the meaning of the ironic remark and give reasons for their reasoning. Results show significant differences between age groups in the ability to identify irony and to reflect on ironic remarks. Additionally, significant differences between types of ironic remarks were found. In general, results point out that the ability to reflect on irony continues its development well beyond the school years and into adolescence. Finally, results on the function (humor or malice) of irony show that participants identify easier the malice than the humorous function, indicating that this last function is very late to acquire.

(Key words: later language development, non-literal language, metalinguistic reflection, verbal irony)

AGRADECIMIENTOS

Después de un largo camino de tropiezos y aprendizajes constantes es momento de agradecer a cada una de las personas que formaron parte de este trabajo de investigación que por algunos años se convirtió en mi pasión.

Primeramente, debo agradecer a mis padres y hermana por brindarme su apoyo y confianza incondicional.

A mi esposo, mi motivación y ejemplo de determinación, por cada uno de los momentos de apoyo durante este proceso.

A mi directora de tesis, Karina Hess, quien sembró y fortaleció mi interés por la ironía, por guiarme con su experiencia y conocimientos durante esta etapa profesional, la cual fue muy satisfactoria gracias a su apoyo y paciencia.

A mi codirectora de tesis, Graciela Fernández, por su amabilidad, comprensión y los valiosos aportes que enriquecieron nuestra investigación.

Al CONACYT por el apoyo económico aportado para la realización de este proyecto.

A todos los niños y adolescentes que participaron en este proyecto porque me permitieron aprender sobre el desarrollo lingüístico tardío.

INDICE

Resumen.....	2
Abstract.....	3
Agradecimientos.....	4
Índice de Tablas.....	7
Índice de Figuras.....	8
Introducción.....	9
Capítulo 1. El desarrollo de la ironía en los años escolares.....	12
El desarrollo del lenguaje no literal en los años escolares.....	12
Aspectos que inciden en la interpretación del lenguaje no literal.....	16
Ironía.....	20
Definición de ironía.....	22
Factores pragmáticos de la ironía.....	28
Nuestra definición de ironía.....	31
Factores involucrados en la interpretación de la ironía.....	31
Estudios sobre la interpretación de la ironía en los niños.....	36
Capítulo 2. Metodología.....	50
Preguntas de investigación.....	50
Hipótesis.....	51
Objetivos.....	51
General.....	51
Específicos.....	52
Enfoque y diseño metodológico.....	52
Muestra.....	53
Participantes.....	53
Instrumento.....	54
Procedimiento.....	57
Transcripción.....	59
Codificación.....	59
Nivel de interpretación del enunciado irónico.....	59

Nivel de interpretación de la función de la ironía en el habla.....	61
Análisis de datos.....	62
Capítulo 3. Resultados.....	64
Resultados generales para interpretación de enunciados irónicos.....	64
Interpretación de la función de la ironía.....	68
Interpretación de la intención humorística de la ironía.....	69
Interpretación de la intención de malicia de la ironía.....	71
Nivel de interpretación de los enunciados irónicos.....	73
Nivel de interpretación irónica por edad.....	75
Nivel de interpretación irónica por tipo de enunciado.....	76
Capítulo 4. Reflexiones finales.....	85
Referencias bibliográficas.....	97

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Participantes de la investigación.....	53
Tabla 2. Contrabalanceo de historias.....	57
Tabla 3. Niveles de interpretación de los enunciados irónicos.....	60
Tabla 4. Categorías en relación a la intención humorística o de malicia de la ironía en el habla.....	62
Tabla 5. Respuestas sobre la intención humorística atribuida a todos los enunciados irónicos por grupo de edad.....	69
Tabla 6. Respuestas sobre la intención de malicia atribuida a todos los enunciaos irónicos por grupo de edad.....	71

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Cantidad total de respuestas de interpretación irónica de acuerdo con el grupo de edad.....	65
Figura 2. Cantidad de respuestas de interpretación irónica según el tipo de enunciado.....	74
Figura 3. Medias del nivel de interpretación de acuerdo con la edad para los diferentes tipos de enunciados.....	75
Figura 4. Cantidad de respuestas de interpretación irónica en la ironía prototípica de acuerdo con la edad.....	77
Figura 5. Cantidad de respuestas de interpretación irónica en la pregunta irónica de acuerdo con la edad.....	79
Figura 6. Cantidad de respuestas de interpretación irónica en el ofrecimiento irónico de acuerdo con la edad	81
Figura 7. Cantidad de respuestas de interpretación irónica en el agradecimiento irónico de acuerdo con la edad.....	83

INTRODUCCIÓN

Sabemos que el desarrollo lingüístico tardío es un proceso paulatino que ocurre durante los años escolares y que trae consigo cambios importantes en cada una de las áreas del lenguaje (Barriga, 2002; Hess, 2010; Nippold, 2007; Westby, 1998). La semántica es una de las áreas del lenguaje que sufre un sinnúmero de cambios durante la etapa escolar (Berman, 2004; Tolchinsky, 2004). Entre éstos destaca el surgimiento de nuevos significados para las palabras: los conceptos abstractos, las ambigüedades semánticas y en general el uso del lenguaje no literal (Beal, 1988; Berman, 2004; Bonitatibus, 1998; Hess, 2010; Nippold, 2007; Westby, 1998). Como es sabido, la comprensión del lenguaje no literal involucra el desarrollo de tres tipos de habilidades en el individuo: cognitivas, lingüísticas y sociales (Barriga, 2002; Berman, 2004; Milosky, 1994; Tolchinsky, 2004). Debido a lo anterior, se trata de un tipo de lenguaje muy complejo que se desarrolla durante los años escolares, e incluso en etapas posteriores. La metáfora, el humor y la ironía son algunos tipos de lenguaje no literal que surgen en la etapa escolar, siendo la ironía verbal el tipo de lenguaje no literal más difícil de adquirirse (De León, 2015; Filippova, 2004; Hess, 2010; Nippold, 2007).

La ironía verbal es una estrategia lingüística de compleja adquisición debido a que su comprensión y producción involucra la capacidad para identificar la discrepancia existente entre lo que se dice (significado literal de las palabras) y lo que realmente se quiere decir (intención del hablante) y que además se emplea para realizar una crítica socialmente aceptada. Aunado a lo anterior, requiere de la habilidad para atribuir un estado mental, tanto a uno mismo como a los otros, de tener una reacción relacionada con el estado mental del otro, así como de ser hábil para juzgar el objetivo e intención del otro de acuerdo con el contexto social (Baron-Cohen, Wheelwright, Lawson, Griffin y Hill, 2002; Flavell, 1993; Nelson, 1996).

A pesar de la complejidad que involucra la comprensión de la ironía verbal, ésta constituye una parte importante de nuestro conocimiento social y pragmático ya que nos permite un adecuado desarrollo e involucramiento en distintos grupos sociales y dentro de situaciones y estilos de interacción variados (Filippova, 2014). Algunos autores como Milosky (1994) mencionan que la comprensión de la ironía es altamente valorada por diversos entornos culturales, ya que este tipo de lenguaje no literal se encuentra frecuentemente en las conversaciones cotidianas. De igual forma, se ha observado que la capacidad para identificar la ironía posee un papel importante dentro del ámbito escolar, ya que resulta necesaria para las relaciones sociales entre compañeros así como para cumplir con diversos logros académicos, tales como la comprensión de ciertos textos literarios, o para el acceso a cualquier otro tipo de lenguaje no literal en los textos escolares que se discuten en clase (Berman, 2004; Hess, 2007; Milosky, 1994; Tolchinsky, 2004; Westby, 1998).

Con base en los supuestos teóricos antes mencionados, el presente estudio pretende estudiar, desde una aproximación pragmática, el desarrollo lingüístico tardío por medio del análisis de la capacidad que tienen los niños y adolescentes de entre 9 y 15 años para reflexionar sobre el lenguaje no literal, específicamente sobre la ironía. Sabemos que investigar sobre las reflexiones metalingüísticas que llevan a cabo los niños y adolescentes sobre la ironía resulta importante debido a que en México existen muy pocos autores que realizan estudios sobre este tipo de lenguaje no literal (al respecto, véase De León, 2015; Treviño, 2008 y Treviño & Infante, 2009).

El presente trabajo de investigación está organizado en cuatro capítulos. En el primero se presentan los antecedentes, fundamentos teóricos, la definición de ironía para esta investigación, así como los estudios que se han realizado sobre este tipo de lenguaje no literal. El segundo capítulo expone las decisiones metodológicas que se llevaron a cabo para esta investigación y se explican los objetivos, preguntas e hipótesis que fueron la guía para la elaboración de esta

tesis. De igual forma, se incluyen los parámetros empleados para analizar y clasificar las respuestas que brindaron los participantes sobre la ironía. Por otro lado, en el tercer capítulo se discuten los resultados obtenidos en el estudio, los cuales fueron divididos en dos partes. En la primera sección del capítulo se discuten los resultados sobre las reflexiones metalingüísticas que los participantes generaron en torno a la ironía verbal. En un segundo momento, se incluyen los resultados del análisis sobre si la edad y el tipo de enunciado irónico influyen en la capacidad de los participantes para realizar reflexiones metalingüísticas sobre la ironía. Por último, en el cuarto capítulo se presentan las reflexiones finales sobre el tipo de respuestas que los participantes brindaron a cada enunciado irónico.

CAPÍTULO 1

EL DESARROLLO DE LA IRONÍA EN LOS AÑOS ESCOLARES

El Desarrollo del Lenguaje No Literal en los Años Escolares

El lenguaje, como sistema de signos convencionales y arbitrarios que se rigen bajo ciertas reglas de combinación, requiere de un proceso de adquisición paulatino atravesando por diversos momentos críticos que les permiten a los sujetos reestructurar, organizar y ampliar su sistema lingüístico. Durante algún tiempo, los estudios sobre la adquisición del lenguaje argumentaban que dichos momentos críticos ocurren durante los primeros 5 años de vida y que en ese momento se concluye la adquisición del lenguaje. Sin embargo, existen otras investigaciones que afirman que el lenguaje es un sistema que se va construyendo a lo largo de la vida del sujeto (Barriga, 2002; Hess, 2010; Nippold, 2007).

Debido a lo anterior, se han especificado dos etapas en la adquisición del lenguaje. La primera está enfocada en edades tempranas y la segunda en el desarrollo del lenguaje tardío, principalmente en edades escolares (Barriga, 2002; Nippold, 2007). Nippold (2007) menciona que el lenguaje en etapas tempranas se desarrolla rápidamente debido a la interacción de los niños con los adultos que los rodean. Durante esta etapa el lenguaje tiene como función primordial el comunicar. Pero una vez que las bases del sistema lingüístico están cimentadas, alrededor de los cinco años, es necesario continuar adquiriendo nuevos elementos del lenguaje. El desarrollo lingüístico tardío, a diferencia del temprano, será entonces un proceso lento que se dará durante la inserción de los niños al ámbito escolar, por lo cual la función del lenguaje en este contexto adquirirá otros matices: comunicar, aprender y reflexionar sobre los conocimientos que se van adquiriendo (Barriga, 2002; Hess, 2010; Westby, 1998).

Una vez enfatizadas las diferencias de las etapas en el desarrollo del lenguaje es necesario adentrarnos en el tema que nos concierne: el desarrollo lingüístico tardío. El desarrollo lingüístico en etapas tardías involucra que los niños de edad escolar empiezan a modificar y reestructurar los mecanismos lingüísticos con la finalidad de consolidarlos y encontrar un equilibrio entre la interpretación y producción del lenguaje. Tal como lo menciona Barriga (2002): “es cuando la lengua entra en un dinámico juego de transformaciones y cambios en el que se expanden y complejizan las formas y funciones sintácticas y semánticas” (p. 37). Por su parte, Westby (1998) señala que durante los años escolares se desarrollan diversas funciones del lenguaje, entre las que destacan el uso de un vocabulario abstracto, una sintaxis compleja y la habilidad para reflexionar sobre todos los aspectos del lenguaje.

Durante el desarrollo lingüístico tardío todos los elementos del lenguaje se reestructuran y reorganizan (Barriga, 2002; Hess, 2010). Tal como menciona Nippold (2007), “alrededor del tercer y cuarto grados (de 8 a 10 años) ocurre una transición mayor y los estudiantes comienzan a usar sus habilidades de lectura para aprender vocabulario avanzado, significados no literales, y una sintaxis compleja [...]. Muestran un incremento para emplear la competencia metalingüística para mejorar su propio entendimiento y usar el lenguaje en todos sus dominios” (p. 12, la traducción es mía). La sintaxis, el léxico, la semántica, la pragmática, el discurso y la competencia metalingüística son todos los aspectos lingüísticos que se consolidan durante las etapas tardías (Tolchinsky, 2004). En este trabajo nos enfocaremos específicamente en analizar algunos de los avances que ocurren en el área de la semántica, en específico en el desarrollo de nuevos sentidos para las palabras.

En los años escolares en la semántica suceden cambios importantes debidos a los nuevos conocimientos lingüísticos, cognitivos y culturales que adquieren los niños (Berman, 2004; Nippold, 2007). Específicamente en el área del desarrollo del significado, durante los años escolares los niños recorren un

largo camino para llegar a conocer y comprender la gran variedad de opciones expresivas o significados que poseen las palabras, así como para reorganizar estas expresiones y al final reconocer cómo es que el resto de los hablantes adapta significados variados en distintos contextos comunicativos siguiendo las reglas de uso (Beal, 1988; Berman, 2004; Bonitatibus, 1988; Hess, 2010; Nippold, 2007; Westby, 1998).

De acuerdo con diversos autores (Barriga, 2002; Hess, 2010; Westby, 1998) durante los años escolares los niños se ven obligados, debido a las exigencias del ámbito escolar, a adquirir nuevo léxico y resignificar los conceptos ya adquiridos. Ya no basta con emparar las palabras con sus referentes, sino que ahora es necesario descubrir, comprender y usar el resto de los significados implícitos que traen consigo las palabras. Por su parte, Nippold (2007) menciona que durante los años preescolares los niños poseen una gran cantidad de palabras con referentes concretos. Sin embargo, durante la edad escolar son capaces de adquirir nuevas palabras que, a diferencia de las aprendidas en años anteriores, tienen su referente en conceptos abstractos. De igual manera, afirma que los niños de 8 años de edad en adelante comienzan a identificar y comprender las ambigüedades semánticas.

En el transcurso de la interpretación de significados y la adquisición de nuevos sentidos de las palabras los niños se van acercando al uso del lenguaje no literal que les permite, entre otros aspectos, comprender e interpretar las intenciones irónicas, sarcásticas o humorísticas (Berman, 2004). En este trabajo nos enfocaremos principalmente en describir algunos de los factores que inciden en la adquisición de un tipo específico de uso no literal del lenguaje: la ironía.

Sabemos que, dependiendo del contexto comunicativo, el lenguaje puede ser interpretado de una forma literal o no literal¹. El significado no literal, central

¹ Algunos autores como Calderón, Vernon & Carrillo (2012) critican la postura clásica que asume que existe un lenguaje literal que se acompaña de un lenguaje no literal que sirve de ornamentación al mismo. Basados en Lakoff, mencionan que el lenguaje literal no existe como tal

para nuestro trabajo, se da cuando una palabra cobra varios sentidos o significados, refiriéndose a términos tanto físicos como psicológicos (Wetsby, 1998). Sabemos que los niños en edad preescolar logran producir y comprender el significado literal de las palabras (Beal, 1988; Berman, 2004; Bonitatibus, 1988; Hess, 2010; Nippold, 2007; Westby, 1998), es decir, una palabra como *frío* es conceptualizada como portadora de una característica física de las cosas (“La sopa está fría”). Por otro lado, cuando los niños se encuentran en etapas escolares logran poco a poco comprender que una palabra puede tener significados distintos según el contexto en que se mencione y las intenciones del hablante. Así, por ejemplo, en el caso de una expresión como “Es una persona fría” sabrán que la palabra *fría* no está siendo utilizada para referirse a que una persona tiene una temperatura baja, sino que el hablante ha elegido esta palabra para describir a una persona seria o no tan amable. A partir de este tipo de experiencias que los niños tienen con el uso e interpretación del lenguaje no literal logran conferirles nuevos significados a las expresiones lingüísticas. Barriga (2002) menciona que los niños, en un intento por comprender el lenguaje no literal, van añaden nuevos significados a las palabras y reestructuran los sentidos de aquellas que solían usar para referirse a una persona, objeto o acción. Es decir, se trata de un proceso en el que nuevos significados se agregarán a los viejos conceptos ya adquiridos previamente y éstos se reestructurarán en conceptos cada vez más complejos.

De acuerdo con Westby (1998) muchas de las palabras empleadas en el lenguaje no literal hacen referencia tanto a atributos físicos como psicológicos. En circunstancias comunes, los atributos físicos por lo general se expresan mediante un significado literal, mientras que para los psicológicos muchas veces se emplean expresiones no literales que van más allá del significado original de la palabra. La autora menciona que los niños de edad preescolar logran comprender el

puesto que “nuestro sistema lingüístico, aun aquella parte responsable de lo que se considera literal, está íntimamente relacionado con todo el sistema cognitivo y conceptual con el que se interpreta la realidad” (p. 63) y que, por tanto, es en sí metafórico. Por su parte, Milosky (1984) propone que la distinción literal vs. no-literal no puede ser categórica, sino que se trata más bien de un continuum. Esta última postura será la que se retomará en el presente trabajo.

significado literal (aspecto físico) de las palabras, mientras que sólo a partir de los 7 u 8 años de edad son capaces de comprender que las palabras también pueden referirse a atributos psicológicos. Finalmente, alrededor de los 9 o 10 años los niños lograrán explicar cómo es que una misma palabra, tomada literalmente, puede hacer referencia a un atributo físico, mientras que tomada de modo no literal puede referir a atributos psicológicos. En este sentido, se hace evidente que para acceder al lenguaje no literal los niños deben adquirir la capacidad para identificar y comprender los múltiples significados de las palabras; así mismo, deberán aprender a usar apropiadamente estos significados en contextos y con intenciones comunicativas variadas (Beal, 1988; Berman, 2004; Bonitatibus, 1988; Hess, 2010; Nippold, 2007; Westby, 1998).

Aspectos que Inciden en la Interpretación del Lenguaje No Literal

La interpretación del lenguaje no literal requiere del desarrollo de tres tipos de conocimientos: cognitivos, sociales y lingüísticos (Berman, 2004). Algunos autores (Barriga, 2002; Milosky, 1994; Tolchinsky, 2004) mencionan que los niños en edades escolares, debido al encuentro con nuevas situaciones comunicativas, nuevos interlocutores y al nuevo manejo de información, se enfrentan con una etapa de transición donde se relaciona lo cognoscitivo con lo social y lo lingüístico, lo cual les permite poner en juego reflexiones, usos, expresiones y nuevas estrategias para aplicarlos a su propia realidad. En el presente apartado se explicarán algunos de los cambios que ocurren en el aspecto cognitivo, social y lingüístico para la interpretación del lenguaje no literal.

Dentro de los requisitos cognitivos necesarios para la interpretación del lenguaje no literal destaca el desarrollo de una *teoría de la mente*. Beal (1988) menciona que la teoría de la mente implica la capacidad de comprender que existen estados mentales diferentes a los propios, es decir, se trata de identificar que existen pensamientos, sensaciones e intenciones distintas entre los

individuos. Durante la etapa preescolar los niños muestran dificultades para comprender la existencia de un estado mental distinto al que ellos mismos poseen (Beal, 1988; Bonitatibus, 1988; Hess, 2010; Nippold, 2007; Westby, 1998). Por ello, los niños de edades tempranas comprenden las emisiones de un hablante en sentido literal, es decir, debido a que aún no logran identificar la intención del hablante les resulta adecuado quedarse únicamente con el significado original de las palabras sin pensar o interpretar más allá. Sin embargo, sabemos que durante las etapas escolares los niños van comprendiendo poco a poco que en ocasiones las palabras no se emplean con la intención de expresar su significado literal, sino como una estrategia del hablante para dar a entender algo distinto a lo que significan las palabras mismas. En este caso, los niños logran entender que en un contexto de lenguaje no literal las intenciones del hablante son diferentes a las palabras que emplea (Bonitatibus, 1988). Por ejemplo, si un individuo menciona la frase “Me rompiste el corazón”, los niños en etapas preescolares probablemente interpretarán el mensaje de manera literal, creyendo que un corazón se le ha roto al hablante. En cambio, los niños en edad escolar serán capaces de comprender que la frase del hablante puede poseer dos significados distintos (literal o no literal). En otras palabras, los niños de etapas tardías lograrán entender que la intención del hablante no es informar el hecho de que un corazón se le ha roto, sino más bien expresar que un mal evento o una persona le han causado tristeza.

Cuando los niños están comenzando a distinguir entre el significado de las palabras y lo que realmente se quiere decir con ellas (intención del hablante) desarrollan ciertas habilidades. Por ejemplo, Beal (1988) explica que para distinguir entre palabras e intención los niños, en primer lugar, deben evaluar y comparar el significado literal de las palabras con la intención que le atribuyen al hablante. Si encuentran congruencia entre ambos aspectos (las palabras y la intención) le atribuyen al mensaje una interpretación literal. No obstante, si los niños observan que el significado literal de las palabras es distinto a la intención del hablante, tendrán que considerar una segunda posibilidad de significado, es decir, concebir un significado no literal.

Una vez que se ha descrito el papel que desempeña el aspecto cognoscitivo para la adquisición del lenguaje no literal se intentarán describir algunos de los elementos sociales que inciden en la misma, entre los que destaca la escuela. Cuando los niños se involucran en un contexto escolar deben desarrollar o consolidar algunas habilidades que les permitan enfrentar y resolver distintos retos académicos, tales como organizar y preparar un discurso, comprender y emplear un vocabulario abstracto, analizar y comprender la poesía, entre otros. (Westby, 1998). De acuerdo con Hess (2010) el lenguaje de los niños en edad escolar evoluciona en el ámbito pragmático cuando dejan de comunicar sólo sus necesidades para comenzar a tomar en cuenta las necesidades del otro. Por ejemplo, cuando un niño necesita comunicar o expresar ideas le resulta indispensable considerar las características y conocimientos del hablante sobre el tema del que se está hablando, por lo que comienza a proporcionar información adicional con la finalidad de contextualizar al oyente para que éste logre entender el mensaje. Algunos autores han denominado “lenguaje contextualizador” a esta capacidad que adquieren los niños en edad escolar para generar un discurso pensando en el conocimiento y la perspectiva compartida entre hablante y oyente. La habilidad para emplear un lenguaje contextualizador estará, por tanto, muy ligada a la teoría de la mente, puesto que involucra tomar en cuenta los pensamientos y perspectivas del oyente a la hora de comprender y producir lenguaje.

Otro de los aspectos adquiridos durante la etapa escolar que incide en la interpretación del lenguaje no literal es la lengua escrita. Autores como Hess (2010) y Westby (1998) indican que la lengua escrita es por sí misma contextualizadora, dado que el escritor no puede evaluar directamente el conocimiento ni la perspectiva compartida con su lector. Por lo anterior, la lengua escrita exige un análisis de las palabras que tendrán que emplearse con la finalidad de que el escritor logre separar las palabras de la intención (Beal, 1988; Bonitatibus, 1988; Hess, 2010). Por ejemplo, cuando los niños comienzan a

escribir algunas palabras no tienen sólo la intención de comunicar algo sino también de representar palabras que a su vez están en lugar de objetos, personas o acciones. Por ejemplo, cuando escriben la palabra PATO no están representando al animal pato en sí mismo, sino la palabra PATO. De acuerdo con lo anterior, podría decirse que al momento de escribir los niños necesitan separar las palabras de la intención comunicativa y concentrarse en los sonidos mismos y su representación (reflexión metalingüística). Hess (2010) indica que, por tanto, “el acercamiento del niño a la cultura escrita no solamente tiene una significación primordial en el desarrollo lingüístico sino también en el metalenguaje” (p. 34).

El metalenguaje es otro de los aspectos que incide de manera importante en la adquisición del lenguaje no literal. El metalenguaje es la capacidad que poseen los individuos para reflexionar sobre el lenguaje por medio del lenguaje mismo, es decir, para separar la estructura lingüística o palabras de lo que normalmente significan o denotan, con la finalidad de desprender al lenguaje de la situación comunicativa para ser analizado en sí mismo. Esta habilidad involucra la reflexión del lenguaje fuera de un contexto comunicativo, es decir, el lenguaje deja de ser un mero medio de comunicación para convertirse en un objeto de análisis (Gombert, 1992; Hess, 2007; Wetsby, 1998). Autores como Gombert (1992) mencionan que las actividades metalingüísticas involucran una reflexión sobre el lenguaje y su uso, así mismo, que implican la habilidad intencional de monitorear y planear dicho procesamiento. Esto significa que el metalenguaje, al ser una actividad intencional, le exige al sujeto monitorear su propio proceso de reflexión sobre el lenguaje de manera consciente.

Gombert (1992) señala que existen cuatro fases del desarrollo metalingüístico las cuales serán descritas a continuación. En la primera fase, que ocurre durante los primeros años de vida, se desarrollan las habilidades lingüísticas básicas. En este momento las palabras se encuentran ligadas al contexto y tienen como única función el comunicar, por lo que no existe ningún tipo de reflexión sobre la lengua. A la segunda etapa, que ocurre durante los años

preescolares, se le denomina de *control epilingüístico* ya que los niños comienzan a organizar los conocimientos lingüísticos adquiridos para analizar el funcionamiento del sistema lingüístico. Durante esta etapa se encuentran interesados principalmente en autocorregirse a nivel del significado y no de la forma. Posteriormente, durante las edades escolares, se desarrolla la tercera etapa llamada de *conciencia metalingüística* en la cual los niños empiezan a reflexionar sobre los procesos lingüísticos a través, entre otros, del juego de palabras (rimas), del interés por saber cómo se escriben las palabras y por qué las cosas se llaman de cierta forma y no de otra. Por último, durante la adolescencia surge la cuarta etapa, denominada como *automatización de los procesos*, durante la cual se consolidan las tres etapas anteriores permitiéndole al individuo enfrentar, reflexionar y monitorear las acciones que debe llevar a cabo para llegar a la solución de algunos problemas lingüísticos, tales como separar las palabras del contexto comunicativo con la finalidad de analizar y reflexionar sobre el significado de éstas.

Autores como Gombert (1992), Hess (2007) y Wetsby (1998) señalan que la reflexión metalingüística comienza a desarrollarse durante los años escolares, alrededor de los 7 años de edad, considerando a la escolaridad formal como uno de los factores que inciden en este proceso. Por ejemplo, el juego con el lenguaje como las bromas, los chistes, las discusiones en clase, etc., frecuentes en el ámbito escolar, permite que el lenguaje deje de emplearse sólo con una intención comunicativa para utilizarse como un objeto de análisis y diversión. A partir de lo anterior, es preciso mencionar que en este trabajo nos enfocaremos en analizar la reflexión metalingüística en situaciones donde las palabras son empleadas con complejos y múltiples significados, específicamente en el caso de los significados que conlleva la ironía.

Ironía

Como se ha mencionado, los niños son capaces de identificar y comprender el significado literal de las emisiones de un hablante desde etapas muy tempranas, mientras que la interpretación del lenguaje no literal es una habilidad que se desarrolla en años posteriores (Barriga, 2002; Filippova, 2014; Milosky, 1994; Nippold, 2007; Tolchinsky, 2004). El caso de la ironía no es diferente (Filippova, 2014; Milosky, 1994; Nippold, 2007). De acuerdo con Nippold (2007) los niños preescolares presentan dificultades para identificar y comprender la ironía. Sin embargo, conforme los niños en edad escolar crecen y comienzan a interactuar con situaciones o con diversos textos que involucran lenguaje no literal van incrementando sus habilidades sociales, lingüísticas y cognitivas, lo que les permite acceder a significados no literales, entre los que se encuentra la ironía.

Filippova (2014) señala que la interpretación de la ironía requiere de la capacidad de reconocer la discrepancia existente entre lo que se dice (significado real de las palabras) y lo que realmente se quiere decir (intención del hablante). De igual manera, Nippold (2007) menciona que existen tres momentos importantes por los que los niños transitan durante la adquisición de la ironía. En un primer momento (6 años de edad) presentan dificultades en el reconocimiento de la discrepancia entre las palabras y la intención, por lo que no logran identificar el propósito real del hablante que ironiza. En una segunda etapa (8 años de edad) los niños alcanzan a distinguir que las palabras difieren de la intención del hablante, aunque aún no son capaces de identificar claramente el propósito del emisor. Por último, en un tercer momento (alrededor de los 11 años de edad) los niños, además de identificar la discrepancia entre las palabras y lo que realmente se quiere decir, logran reconocer la intención final del hablante.

La interpretación de la ironía constituye una parte importante de nuestro conocimiento social y pragmático para un adecuado desarrollo e involucramiento en distintos grupos sociales y dentro de situaciones y estilos de interacción

variados (Filippova, 2014). De igual forma, se ha observado que las habilidades de lenguaje no literal, entre las que se encuentra la ironía, son necesarias para cumplir con diversos logros académicos, tales como analizar y comprender los conceptos que son presentados de forma metafórica o irónica o para acceder a cualquier otro tipo de lenguaje no literal en los textos escolares que se discuten en clase, como por ejemplo la poesía (Berman, 2004; Hess, 2007; Milosky, 1994; Tolchinsky, 2004; Westby, 1998). Debido a la importancia que posee la adquisición del lenguaje no literal en el logro o cumplimiento de diversas habilidades necesarias en el ámbito escolar se considera importante analizar y comprender el proceso que llevan a cabo los niños durante la adquisición de uno de los tipos de lenguaje no literal más complejos de adquirir: la ironía.

Definición de Ironía

Definir el término *ironía* ha sido una tarea complicada para las distintas disciplinas relacionadas con el área del lenguaje. Han existido diferentes perspectivas que buscan definir la ironía desde la función y el efecto que cumple dentro de los contextos sociales, aunque por otro lado se ha buscado definirla en relación con la importancia que tiene en el contexto comunicativo. Por ejemplo, Quintiliano (1887/S.I), uno de los primeros en interesarse por este término, menciona que la *ironía* tiene sus orígenes en la Antigua Grecia cuando a Sócrates se le dio el nombre de *Eirón* debido a que simulaba ser una persona ignorante que se admiraba de los hombres sabios de una manera metafórica basada en la alegoría. De acuerdo con lo anterior, Quintiliano define a la ironía como entender lo contrario de lo que significan las palabras, es decir, la ironía es cuando una cosa en realidad no es lo que aparenta.

La Nueva Enciclopedia Británica (1995) menciona que la ironía puede ser de dos tipos: dramática y verbal. La primera es definida como la incongruencia entre las expectativas de una situación y los eventos ocurridos. En cambio, la ironía verbal se define como una estrategia lingüística en la cual el significado real

está oculto y se contradice con el significado literal de las palabras. De igual manera se menciona que este último tipo de ironía depende de una discrepancia entre lo que se dice y lo que se quiere decir, es decir, del uso de las palabras, mientras que la ironía dramática depende de la estructura del lugar o espacio donde ocurren los hechos irónicos.

Por su parte, Filippova (2004) ha definido a la ironía, de forma muy general, como la discrepancia existente entre las expectativas de los individuos sobre una situación y la realidad percibida. Coincide con otros autores en que en la ironía comúnmente se han distinguido dos tipos: ironía situacional e ironía verbal. La *ironía situacional* se refiere a los momentos donde los resultados esperados de un evento no son los mismos a los que ocurren en la realidad, es decir, ocurre una ironía situacional cuando las expectativas de los eventos difieren de la realidad. Por ejemplo, imaginemos un escenario donde van a entregar el premio del balón de oro a un jugador de fútbol debido a que fue el único que no falló ni un penal durante sus partidos. Una vez que se ha entregado el premio, uno de los organizadores de la premiación le solicita al ganador que se acerque a la portería para que demuestre por qué es el mejor jugador. El jugador de fútbol se acerca a la portería para tirar un penal y, por error, lo falla. La situación genera una ironía situacional, puesto que no es esperado que el mejor goleador falle un penal en esa situación. De acuerdo con lo anterior, Filippova (2014) menciona que, a diferencia de la ironía verbal donde las palabras tienen un valor importante para la interpretación de la ironía, en la ironía situacional se le da mayor peso a las pistas que proporciona el contexto en que ocurre el comentario irónico.

Por otro lado, siguiendo a Filippova (2014), la *ironía verbal* se refiere a un tipo de discurso donde el significado original de las palabras emitidas por el hablante es completamente diferente a la intención comunicativa del mismo. Por ejemplo, supongamos que un estudiante de preparatoria tiene que estudiar para su examen de matemáticas del día siguiente, pero en lugar de prepararse para su prueba decide irse a una fiesta con sus amigos llegando tarde a casa y sin ganas

de estudiar. Al día siguiente, cuando el chico llega a la escuela, una de sus amigas le pregunta si ha estudiado, a lo que él le responde que no y le cuenta lo divertida que estuvo la fiesta a la que asistió el día anterior en lugar de estudiar. Al final llega el momento del examen y cuando salen del salón de clases la amiga le pregunta al chico cómo le ha ido, a lo que él responde: “*Seguro que obtengo la mayor calificación pues ya ves que me la pasé toda la noche estudiando*”. En este ejemplo el receptor del mensaje irónico, en este caso la chica, debe identificar que los hechos acontecidos (irse de fiesta y no estudiar) son incongruentes con las palabras que emite el hablante (“me la pasé toda la noche estudiando”), por lo cual se ve obligado a tomar en cuenta las conversaciones o hechos que ocurrieron previamente al comentario irónico emitido por el hablante (la conversación previa en la que el hablante decía que se había desvelado en una fiesta). Solo así el receptor del mensaje será capaz de comprender que la intención del hablante difiere del significado original de las palabras empleadas. Filippova (2014) menciona que para lograr una correcta interpretación de la intención del hablante en una ironía de tipo verbal es necesario evaluar las palabras usadas por el hablante en el contexto dado, así como el tono de voz y las expresiones faciales que realizó durante el comentario. La habilidad para integrar estos aspectos o pistas que proporciona el hablante les permite a los sujetos separar el significado literal de las palabras de lo que el emisor quiso decir con ellas. El presente trabajo pretende explorar y describir algunos de los aspectos que inciden justamente en la reflexión sobre la ironía verbal en los niños.

Siguiendo con la definición de ironía, Kalbermatten (2013) considera que existen seis elementos importantes que caracterizan a la ironía verbal que ocurre de manera más frecuente en las interacciones cotidianas, como se describe a continuación:

1. Discrepancia entre el significado literal y la intención del hablante. Existe una oposición entre el significado original de las palabras emitidas por el hablante y la intención del mismo. Dicha contradicción se puede dar en tres

niveles distintos: a nivel de las palabras, de las oraciones o en un nivel pragmático.

2. La crítica implícita: La ironía comúnmente ha sido relacionada como una expresión que permite transmitir una actitud negativa o de crítica. Sin embargo, la crítica no es un requisito necesario ni suficiente para determinar que se trata de una ironía.
3. Funciones de la ironía: A la ironía se le han atribuido diversos tipos de funciones entre las que se encuentran las siguientes: como estrategia discursiva, evaluativa, de control individual, como una táctica social para la cohesión grupal o como una estrategia para salvaguardar las apariencias ante el resto de las personas.
4. Conocimiento y perspectiva compartidos entre los participantes: Este aspecto considera que para comprender un enunciado irónico es necesario que entre el emisor y el receptor existan aspectos compartidos, tales como el conocimiento lingüístico, de contexto o situacional e incluso el conocimiento sobre la información personal previa de cada participante.
5. Pistas: Cuando un individuo intenta comprender un enunciado irónico debe tomar en cuenta e integrar pistas de tipo morfológico, léxico, sintáctico, prosódico y contextual que en muchas ocasiones se encuentran en la emisión irónica del hablante. Sin embargo, estos elementos no siempre son totalmente necesarios o suficientes para interpretar la ironía.
6. El irónico y su víctima: En cada situación irónica existe un individuo que se determina como irónico y otra persona que asume el rol de víctima del comentario irónico.

Hasta ahora se ha visto lo complejo que resulta delimitar de manera clara todo lo que implica la ironía. Para los fines del presente trabajo es necesario encontrar una definición que logre tomar en cuenta e integrar los elementos que inciden en la adquisición de la misma, así como el uso o función que posee en diversos contextos (Attardo, 2013; Kalbermatten, 2013). Como se ha descrito anteriormente, existen diversas definiciones acerca del término *ironía*. Sin

embargo, sabemos que existen tipos de ironía que van de lo más a lo menos prototípicas. Al respecto, Attardo (2013) y Kalbermatten (2006) proponen una clasificación de la ironía que va desde las situaciones más prototípicas a las menos prototípicas. Dicha clasificación se describe a continuación:

1. Discrepancia entre el significado literal y el significado intencional
2. Discrepancia entre lo que se dice y lo que se dijo previamente
3. Discrepancia entre lo que se dice y los hechos o situaciones
4. Actos de habla desafortunados
5. Mención ecoica

Adicionalmente, Filippova (2014) considera que la ironía prototípica cuenta con tres aspectos esenciales: la forma-intención, el contenido y el uso. En cuanto a la *forma-intención*, en la ironía prototípica la intención del hablante es opuesta al significado literal u original de las palabras. En lo que se refiere al *contenido*, en la ironía prototípica existe una incongruencia entre las expectativas del hablante y los eventos que suceden en realidad, considerando a las primeras como aspiraciones o planes no cumplidos o arruinados. Este segundo aspecto se encuentra relacionado con la *función* de la ironía. En términos generales, las funciones de la ironía prototípica son tres: crítica o elogio y humorística. Se dice que la ironía es utilizada como una crítica cuando un comentario que aparentemente (en palabras) es positivo se usa para transmitir una intención negativa, por ejemplo, al decir “¡Excelente idea!” cuando la propuesta no es la indicada o adecuada al evento en cuestión. Por otro lado, se encuentra la segunda función de la ironía: el elogio. Esta función, menos común que la crítica, se refiere al caso cuando un comentario estructurado de forma negativa se usa para transmitir un mensaje positivo, por ejemplo, cuando una persona le dice “¡Qué mala suerte tienes!” a alguien que acaba de ganarse la lotería.

Por otro lado, en lo que se refiere a la función de la ironía, es necesario tomar en cuenta un aspecto adicional. Sabemos que dentro de un comentario irónico existen dos tipos de mensajes: el primero se refiere a un significado literal, el cual

se encuentra explícito en el comentario del hablante, mientras que el segundo se caracteriza por contener la intención implícita del emisor, en este caso lo que quiere transmitirse mediante la ironía. Debido a que los dos significados (literal e intencional) entran en juego durante la ironía, ésta permite criticar indirectamente a una persona sin la necesidad de que el hablante asuma la responsabilidad de la interpretación que se le dé al comentario. Por lo anterior, Kalbermatten (2013) menciona que la ironía verbal prototípica es una estrategia de conversación frecuentemente usada por el hablante para criticar a una persona o a un grupo de personas de manera indirecta. Aunado a lo anterior, algunos autores (Attardo, 2013; Dews, et al., 1996; Kalbermatten, 2013) señalan que muchas veces la ironía puede poseer además una función humorística, pues mediante ella es posible criticar algo con humor. Por otro lado, otros investigadores (Dews, et al., 1996; Pexman, et al., 2005; Pexman & Glenwright, 2007) mencionan que, en ocasiones, los comentarios irónicos no necesariamente generan humor o diversión en los oyentes, sino que, al contrario, muchas veces reflejan un poco de maldad por parte del emisor del enunciado irónico hacia una víctima del mismo.

Como se ha visto, en la ironía prototípica existe una discrepancia entre el significado literal y el intencional. Kalbermatten (2013) indica que durante las conversaciones cotidianas los individuos utilizan todos los tipos de ironía verbal con diferentes propósitos, tales como criticar, reírse de una situación (humor), para elevar su estatus social, a manera de agresión o para lograr control emocional.

Debido a que la aproximación que se adoptará en esta investigación es de índole pragmática, a continuación se explicarán los factores pragmáticos que se encuentran involucrados en la ironía.

Factores Pragmáticos de la Ironía

De acuerdo con Searle (1971, 1979) toda enunciación es en sí misma un *acto de habla*. Un acto de habla como expresión lingüística se da cuando al emitir una expresión, además de producir las palabras, el hablante está realizando una acción, por lo cual dicha expresión no se concibe como un mero decir algo, sino como un acto completo que incluye palabras y acción. Por ejemplo, cuando una persona dice la frase “Sí, acepto” durante una ceremonia nupcial no está describiendo un objeto ni está enunciando algo verdadero o falso, sino que dicha expresión por sí misma implica hacer algo, hacer una promesa (aceptar el matrimonio y todo lo que éste implica).

Por otro lado, sabemos que en toda enunciación el acto de habla incluye tres niveles distintos (García, 2009):

1. Acto locutivo: la acción misma de decir algo, es decir, las palabras en sí mismas.
2. Acto ilocutivo: es el tipo de interacción social que realizamos al decir algo (Ejem. prometer, agradecer, ofrecer, preguntar, entre otros).
3. Acto perlocutivo: se refiere a los efectos o consecuencias que causan los actos ilocutivos sobre el oyente (Ejem. atemorizar, intimidar, sorprender, entre otros).

Desde la perspectiva de Searle (1971; 1979) un acto de habla adecuado debe cumplir con ciertas reglas. En el caso del acto de habla ilocutivo, es decir, el acto que realizamos al decir algo, se deben cumplir una serie de *condiciones de felicidad* (condiciones que se tienen que dar para que el acto de habla sea adecuado). Entre éstas algunas son obligatorias, puesto que, si no aparecen, el acto de habla no se realiza. Así, en el ejemplo anterior, para que la realización del acto de habla ilocutivo “Sí, acepto” se dé de manera adecuada debe cumplir las condiciones de felicidad de una promesa: el hablante debe establecer un compromiso a futuro (en este caso, aceptar el compromiso a futuro que conlleva el matrimonio).

Por otro lado, debemos tomar en cuenta que muchas veces cuando no se cumplen las condiciones de felicidad de un acto de habla, se puede generar una nueva interpretación del enunciado. Tal es el caso de cuatro tipos de enunciados irónicos que serán centrales para el presente trabajo: la ironía prototípica, la pregunta irónica, el ofrecimiento irónico y el agradecimiento irónico. Éstos serán explicados, con la ironía prototípica, a continuación, mediante un ejemplo basado en nuestras intuiciones como hablante:

Carolina y Pablo están en el mismo equipo para el concurso de poesía. Pablo pasa al frente y por los nervios se le olvida el poema. Cuando regresa a su lugar, Carolina le dice:

1. Ironía prototípica: “Te salió muy bien el poema”.

En esta expresión irónica se observa una discrepancia entre el contenido proposicional (el significado de las palabras por sí mismas: a Pablo le salió muy bien el poema) y la intención del hablante (decir que a Pablo NO le salió bien el poema). El hecho de que el contenido proposicional (*Te salió muy bien el poema*) tiene una discrepancia con una de las condiciones del acto ilocutivo de aseverar (a saber: compromiso con la verdad del contenido expresado, pues es evidente que, en estas circunstancias, que el hablante no está asumiendo ese compromiso), lo que genera que dicho enunciado se torne irónico.

2. Pregunta irónica: *¿Te diste cuenta de que se te olvidó el poema?*

En el caso de una pregunta, las condiciones de felicidad a seguir serían que cuando un hablante realiza un cuestionamiento es porque desconoce cierta información y su intención al emplear dicha expresión lingüística es conocer esa información que desconoce. Sin embargo, en el caso de nuestro ejemplo, Carolina no realiza la pregunta con la intención de conocer información que desconoce pues ella sabe que a Pablo se le olvidó el poema. Por lo tanto, el hecho de que ella haga la pregunta cuando

claramente ya sabe la respuesta viola las condiciones de felicidad de una pregunta y lleva, por tanto, a que el oyente busca otra interpretación que puede ser la irónica.

3. Ofrecimiento: *La semana que viene hay otro concurso de poesía, por si quieres volver a olvidar nuestro poema, ¿eh?*

Un ofrecimiento tiene como condiciones de felicidad el hecho de ofrecer algo a otra persona en un futuro hipotético suponiendo que ésta querrá recibirlo ya que le traerá beneficios. Sin embargo, en el caso de nuestro ejemplo, Carolina le está ofreciendo a Pablo algo que para él no generará beneficio alguno en el futuro. Por lo tanto, el hecho de que ella emita un ofrecimiento sin la intención de ofrecer algo positivo o de beneficio para Pablo, lleva a una interpretación irónica.

4. Agradecimiento: *Gracias por olvidar el poema.*

En este caso, cabe resaltar que un agradecimiento, por sus condiciones de felicidad, se lleva a cabo para dar las gracias a alguien que ha hecho algo bueno para nosotros. Sin embargo, en este ejemplo, Carolina le está dando las gracias a Pablo por haber cometido un error (olvidar el poema) lo cual no resultó bueno para ella. En este caso, no se trata de un agradecimiento real ya que el hecho de agradecer por algo que no da un beneficio lleva a una interpretación irónica.

En todos los casos anteriores es importante mencionar que para que el oyente pueda interpretar el enunciado como irónico debe observar que, al no cumplirse las condiciones de felicidad, el acto de habla ilocutivo no se realiza realmente (no hay actos reales de preguntar, ofrecer y agradecer). De igual forma, en el caso de la ironía prototípica, aunque sí se realiza un acto con la misma fuerza ilocutiva que se finge expresar, es decir, una afirmación o aseveración, el contenido que se quiere comunicar es opuesto al que explícitamente se menciona, con la cual, a fin de cuentas, no se cumple una de las condiciones para el acto de la aseveración, que es la del compromiso del enunciador con la verdad del contenido expresado.

Nuestra Definición de Ironía

Después de todo lo expresado anteriormente, cabe resaltar que a partir de este momento y para objetivos del presente trabajo definiremos la ironía verbal, desde una perspectiva pragmática, como una expresión lingüística que cumple con todas las siguientes características:

- se manifiesta mediante una discrepancia entre lo que se dice (palabras) y lo que realmente se quiere decir (intención)
- puede ser expresada mediante distintos tipos de enunciados, entre los que destacan la forma prototípica, la pregunta irónica, el ofrecimiento irónico y el agradecimiento irónico
- es una estrategia lingüística que puede tener la función de realizar una crítica socialmente aceptada
- es una manifestación lingüística que puede generar en el oyente la interpretación de que el que ironiza es humorístico o malicioso

Factores Involucrados en la Interpretación de la Ironía

De acuerdo con Filippova (2014), tanto el contenido como la forma y sobre todo la función de la ironía son factores que determinan el rendimiento y la eficacia del oyente durante el proceso de interpretación de la misma. Dichos factores son determinados por el contexto social, cultural y lingüístico (al respecto véase también Nippold, 2007). Aunado a estos tres contextos, la interpretación de la ironía involucra otro factor esencial adicional: poder evaluar adecuadamente el estado mental del hablante incluyendo su intención comunicativa, su estado de ánimo y sus actitudes. Filippova (2014) indica que las habilidades sociales de razonamiento les proporcionan a los individuos la posibilidad de evaluar adecuadamente la intención irónica del hablante no sólo por la integración correcta de los elementos discrepantes sino también gracias a que pueden realizar una adecuada evaluación del estado mental del hablante.

Debido a lo anterior, diversos autores (Filippova, 2014; Nippold, 2007; Wetsby, 1998, entre otros) argumentan que poseer una teoría de la mente se ha convertido en un aspecto indispensable para lograr la interpretación de la ironía. Por ejemplo, Winner & Leekam (1991) sugieren que para lograr una adecuada interpretación de la ironía es necesario reconocer un estado mental de primero, segundo y tercer orden. A continuación, se explican estos tres órdenes a mayor detalle:

- Primer orden: Para comprender la ironía, el oyente debe tener, en primer lugar, la capacidad para detectar la discrepancia entre las palabras y la intención del hablante. Es decir, debe poder ver la intención del hablante (estado mental de primer orden) para percatarse de que se opone a sus palabras literales.
- Segundo orden: Es necesario que el oyente comprenda que la intención del hablante, a través de su comentario irónico, es generar un cambio en el estado mental del receptor (estado mental de segundo orden). Es decir, en este momento es indispensable que el oyente, además de identificar la discrepancia entre las palabras y los hechos, comprenda que la intención del hablante es que el receptor de la expresión irónica crea o infiera algo sobre cierta situación.
- Tercer orden: Por último, el oyente debe identificar y comprender que el hablante, cuando enuncia el comentario irónico, posee una actitud hacia los hechos ocurridos, es decir, que el hablante está buscando expresar una opinión o postura propia (actitud) sobre los comentarios o hechos que acontecieron en la realidad. Para comprender la ironía, por tanto, el oyente deberá regresar a analizar el estado mental del hablante (estado mental de tercer orden) para identificar su actitud y completar la interpretación.

Para ejemplificar lo anterior, supongamos que Sandra planta semillas de jitomate en su jardín y las cuida con mucho esmero durante varias semanas. Pero las semillas no germinan. Llega el esposo al jardín y Sandra le dice: “¿Ya viste que mis jitomates crecieron como para alimentar a todo el vecindario?”. En este

ejemplo, para comprender la ironía, el esposo de Sandra debe identificar el estado mental de primero, segundo y tercer orden como se explica a continuación:

1. Que las palabras de Sandra no coinciden con su intención (quiere expresar que no hay jitomates). El esposo de Sandra debe comprender que las palabras que expresa Sandra no coinciden con su estado mental (intención) y que, por tanto, poseen un significado no literal (primer orden).
2. Que el objetivo de Sandra, al emplear un lenguaje no literal, es crear un cambio en el estado mental de su esposo (segundo orden), es decir, que Sandra quiere que él se dé cuenta de que no han crecido los jitomates.
3. Que Sandra tiene una actitud ante la situación (tercer orden). En este caso, el esposo debe darse cuenta de que Sandra siente una gran desilusión porque los jitomates no crecieron a pesar de todo el esfuerzo realizado.

Por su parte, Yus (2000; 2009), desde un enfoque de la pragmática cognitiva, argumenta que para la interpretación de un mensaje irónico es necesario llevar a cabo ciertas acciones cognitivas, las cuales se describen a continuación:

1. Filtrar la información: En ocasiones las personas no son capaces de prestar atención al cúmulo de información que se les presenta durante una situación comunicativa. Debido a lo anterior, la capacidad cognitiva rechaza la información que no le brinda las pistas adecuadas para la interpretación de un mensaje y atiende a aquellos aspectos que sí le proporcionan información suficiente para lograr una correcta interpretación. Por ejemplo, en el caso de un comentario irónico es necesario que el receptor rechace algunos estímulos para concentrarse sólo en aquellos que le brinden información importante para comprender la ironía, tales como el tono de voz, los gestos faciales, etc.
2. Actualizar la visión general del mundo que rodea a un individuo. En el caso de la ironía es necesario poseer ciertos elementos, creencias o temas compartidos entre el hablante y el receptor para que ésta pueda ser comprendida por este último.

3. Meta-representar intenciones y actitudes: Como receptor de un mensaje irónico es necesario que el oyente identifique y comprenda la intención que posee el hablante con respecto a su comentario. Esto se debe a que la interpretación de un enunciado puede variar dependiendo de la intención con la que se transmite el mensaje.
4. Combinar la información nueva con la información ya almacenada: La interpretación correcta de un mensaje irónico no se obtiene analizando, de manera aislada, la información nueva que se le presenta al receptor del mensaje. Más bien es necesario que combine la información almacenada con la nueva para obtener una interpretación adecuada del mensaje.
5. Seleccionar información del contexto: Es importante que el oyente identifique qué recursos o información del contexto son apoyos o pistas para llegar a la interpretación correcta de un enunciado irónico.

Yus (2000; 2009) también encuentra que la cantidad y calidad de la información del contexto que conlleva una expresión irónica juega un papel importante en el proceso que llevan a cabo los sujetos para su adecuada o más fácil interpretación. A este tipo de información Yus (2009) la denomina *factores contextuales*. A continuación, se describen los factores contextuales más relevantes que, de acuerdo con Yus (2000; 2009), permiten la adecuada interpretación de la ironía:

1. Conocimiento enciclopédico general: Se refiere al cúmulo de información y conocimientos de tipo social y cultural que poseen los sujetos o que van adquiriendo durante las interacciones con el entorno en el que se desenvuelven. Por ejemplo, para comprender la ironía es necesario saber que, en ocasiones, durante las conversaciones cotidianas, las personas suelen utilizar las palabras con un significado distinto al original con la finalidad de criticar o burlarse de una situación.
2. Conocimiento enciclopédico sobre el interlocutor: Este factor contextual incluye los gustos, hábitos, creencias, opiniones, ideologías, etc. del hablante. Cabe resaltar que el éxito de obtener una interpretación correcta sobre la ironía depende, en gran medida, del conocimiento que tenga el

receptor sobre el hablante. Dentro de este rubro es importante también identificar las posibles intenciones del hablante al emitir un enunciado.

3. Conocimientos de eventos que ocurrieron previamente al enunciado irónico: En algunas situaciones es necesario relacionar el comentario irónico emitido por el hablante con algún suceso que ocurrió previamente para lograr identificar la intención de carácter irónico del enunciado.
4. Enunciados previos o pronunciados con anterioridad: Este aspecto se refiere a que, en ocasiones, el receptor debe recurrir a enunciados o comentarios previos a la emisión del comentario irónico para lograr una adecuada interpretación irónica. Por ejemplo: una pareja se dispone a dar un paseo en su coche y ella le pide que paren en una gasolinera para cargar combustible, a lo que el esposo responde: *“¡No te preocupes, con la gasolina que tenemos es suficiente para ir y regresar!”* Sin embargo, tiempo después el auto se detiene por falta de gasolina a lo cual la esposa dice: *“¡Lo bueno es que con la gasolina que teníamos era suficiente para ir y regresar!”*
5. Comunicación no verbal vocal y visual: Incluye la entonación, los gestos faciales o corporales, etc. Dichos elementos son utilizados en la gran mayoría de las ocasiones para reforzar o hacer más evidente la intención irónica. De igual manera, este tipo de factor contextual juega un papel importante cuando la información de otro tipo de factor es escasa, como cuando no se conoce ampliamente al interlocutor.
6. Elecciones léxicas y gramaticales: Se refiere al tipo de vocablos o palabras que utilizan los hablantes con la intención de acentuar la intención irónica, así como para alertar al receptor de que el enunciado emitido posee un contenido irónico.
7. Información que proviene del entorno físico: En ocasiones es necesario procesar la información del entorno físico para determinar la intención irónica del hablante. Por ejemplo, cuando una persona dice *“¡No se te vaya a caer el vaso!”* justo después de que una persona haya roto un vaso, el

oyente deberá relacionar la información del entorno (vaso roto) con el comentario irónico del hablante.

Yus (2000; 2009) indica que los seres humanos somos capaces de obtener información de distintas fuentes del contexto y que, entre mayor cantidad y calidad de datos acompañen a una emisión irónica, mayor nivel de interpretación podremos tener. De igual manera, menciona que, dependiendo de la situación comunicativa en la que se ironiza, algunos factores contextuales resultan más esenciales que otros para la interpretación del enunciado irónico. Por lo anterior, un tipo de factor contextual específico puede ser clave para la interpretación irónica en una situación A, mientras que en una situación B este mismo factor no representa una ayuda mayor para lograr una correcta interpretación del contenido irónico. A modo de conclusión, Yus (2000; 2009) señala que, a mayor número de pistas provenientes de los factores contextuales y a mayor información explícita del enunciado, mayor facilidad habrá para acceder a la interpretación irónica.

Estudios sobre la Interpretación de la Ironía en los Niños

Como se ha mencionado anteriormente, la ironía resulta un tema muy complejo de estudiar, por lo que múltiples investigadores se han dado a la tarea de indagar sobre esta cuestión desde diversas perspectivas teóricas. A pesar de que la mayoría de los estudios que se han llevado a cabo dentro de este campo han sido exclusivamente con adultos, existen algunos investigadores que han intentado explorar la interpretación y producción de la ironía específicamente en niños.

Un análisis de los estudios sobre la adquisición de la ironía muestra que hasta la fecha dentro de las investigaciones de índole psicolingüística predominan aquellas basadas principalmente en una tradición no lingüística sino psicológica (Andrews, Rosenblatt, Malkus, Gardner & Winner, 1986; Burnett, 2014; Pexman, P; Zdrzilova, L.; McConnachie, D.; Deater-Deckard, K. & Petril, S. (2009).; Dews, et

al., 1996; Filippova & Astington, 2008; Filippova & Astington, 2010; Pexman, P. & Harris, M., 2003; Pexman, et al., 2005; Pexman, P; Glenwright, M.; Hala, S.; Kowbel, S. & Jungen, S., 2006; Pexman & Glenwright, 2007; Pexman & Glenwright, 2010; Winner & Leekam, 1991; Nicholson, Whalen & Pexman, 2013; Nilsen, E.; Glenwright, M. & Huyder, V., 2011). En segundo lugar, es posible ver que todos los estudios consideran que para llegar a una interpretación adecuada de la ironía es necesario que el receptor logre tomar en cuenta los estados mentales de primer, segundo y tercer orden (Andrews, et al., 1986; Dews, et al., 1996; Filippova & Astington, 2008; Filippova & Astington, 2010; Pexman, et al., 2005; Pexman, et al., 2006; Pexman & Glenwright, 2007; Pexman & Glenwright, 2010; Winner & Leekam, 1991; Nicholson, et al., 2013; Nilsen, et al., 2011). A pesar de los diferentes tipos de acercamientos, los autores que han realizado los diversos estudios sobre la interpretación de la ironía coinciden en que a los 9 o 10 años de edad los niños son capaces de identificar la discrepancia entre el significado original de las palabras y la intención del hablante (primer orden), así como de comprender la intención que posee el hablante al mencionar un enunciado irónico (segundo orden). Sin embargo, los estudios demuestran que identificar la actitud del hablante (tercer orden) es una tarea complicada para los niños de esta edad.

Si bien existen similitudes entre los estudios psicolingüísticos sobre la ironía, también aparecen diferencias debidas, principalmente, al enfoque u objetivo de investigación. A continuación, describiremos tres de los principales acercamientos que han llevado a cabo los estudios sobre la interpretación de la ironía en los niños.

El primer acercamiento se encuentra a cargo de Winner y su grupo de investigadores (Andrews, et al., 1986; Dews, et al., 1996; Winner & Leekam, 1991; Burnett, 2014). Estos investigadores han definido a la ironía como una forma de lenguaje no literal caracterizada por la discrepancia entre el significado literal de las palabras (lo que se dice) y la intención del hablante (lo que realmente se quiere

decir). A partir de esta definición Winner y sus colaboradores argumentan que los principales aspectos que inciden en el desarrollo de la ironía son identificar y comprender los estados mentales de primer, segundo y tercer orden involucrados en una situación irónica.

De acuerdo con lo anterior, Winner y sus colaboradores se preocupan por indagar sobre el papel que desempeñan los estados mentales de primer, segundo y tercer orden en los niños de 1º y 3º de primaria para lograr una correcta interpretación de la ironía. En un primer estudio (Andrews, et al., 1986) se realizó un experimento con 60 niños de primero y tercero de primaria, donde la tarea consistía en presentarles a los niños 12 historias que terminaban con un final distinto cada una de ellas (4 con errores, 4 con mentiras, 4 con ironías o con metáforas) con el objetivo de observar si los niños eran capaces de diferenciar entre ironía, metáfora, error y mentira. Los resultados arrojaron que para los niños resultaba más sencillo identificar el significado no literal en la metáfora que en la ironía, ya que a ésta la confundían con mayor facilidad con la mentira. De igual forma, los datos obtenidos indicaron que los niños que participaron en este estudio, a pesar de que lograban identificar que las palabras irónicas emitidas por el hablante eran opuestas a su intención, no lograban identificar claramente la actitud del hablante (estado mental de tercer orden).

Más tarde Winner & Leekam (1991), con el objetivo de conocer cómo es que los niños detectan la actitud del hablante con la finalidad de distinguir la ironía de la mentira realizaron un estudio con 63 niños de 5 a 7 años de edad a los que les presentaron historias con final irónico o engañoso, las cuales estaban acompañadas por imágenes relacionadas. En este estudio los investigadores consideraban que para comprender un mensaje irónico bastaba con identificar la discrepancia entre las palabras y la intención. Sin embargo, una vez realizado el estudio, los resultados indicaron que aquellos niños que sólo lograban identificar el primer y segundo orden mental consideraban que el hablante estaba emitiendo una mentira mas no una ironía. Por lo anterior, los autores concluyeron que

comprender el estado mental de primer y segundo orden no es suficiente para interpretar la ironía, sino que también resulta necesario poder identificar un tercer orden mental: la actitud del hablante. Solo así el hablante puede establecer una distinción precisa entre la mentira y la ironía.

Posteriormente, en un tercer estudio, algunos autores (Dews, et al., 1996) introducen dos estudios adicionales para indagar sobre la adquisición de la ironía. El primero se realizó con 60 niños de 5, 6, 8 y 9 años y 29 adultos a los que se les presentaron 16 cortos provenientes de cuatro caricaturas. Dichos cortos terminaban con un final que podía ser de crítica literal, crítica irónica o elogios literales. Los resultados indicaron que los niños de 5 y 6 años de edad no fueron capaces de comprender la ironía. Además, se comprobó que las habilidades necesarias para comprender la ironía se continúan desarrollando durante las etapas tardías, puesto que los niños de 8 y 9 años de edad solo lograron comprender los enunciados irónicos más simples. El segundo estudio se aplicó a 90 niños de 6 a 9 años de edad y 45 adultos. A diferencia del primero se realizó con historias escritas que finalizaban con tres tipos de comentarios: crítica literal, crítica irónica directa y crítica irónica indirecta. Los resultados obtenidos permitieron argumentar que los niños perciben los enunciados literales con menos maldad que los no literales y que además los niños de 5 a 6 años consideran la ironía indirecta (ironía donde es necesario inferir la oposición) tan divertida como la directa (ironía en la que la oposición está explícitamente marcada), mientras que los niños de 8 a 9 años encuentran más divertida la ironía indirecta.

Por último, dentro de este primer acercamiento teórico, Burnett (2014) realizó un estudio sobre la habilidad que poseen los niños de 7 y 8 años de edad para comprender la ironía integrando la información de algunas pistas, tales como el significado de las palabras, el contexto situacional y el tono de voz. Específicamente el objetivo de esta investigación era saber si existe una diferencia entre la interpretación de las ironías convencionales (de uso frecuente) y la de las no convencionales (ironías poco frecuentes). Se decidió usar 18 historias

acompañadas de ilustraciones que carecían de expresiones faciales. Dentro de las historias había dos destinadas al entrenamiento de los niños, mientras que los 16 restantes se dividían en convencionales y no convencionales. Después de leer las historias, se realizó un cuestionario para evaluar la interpretación sobre la ironía que presentaban los niños. Los resultados de este estudio permitieron observar que los niños fueron más hábiles para identificar el significado e intención del hablante en las ironías convencionales que en las no convencionales. Sin embargo, no lograron inferir la actitud del hablante en ninguno de los tipos de ironía. Lo anterior lleva a la autora a concluir que los niños de 7 a 8 años de edad aun no son capaces de comprender la ironía en su totalidad.

Un segundo acercamiento al estudio de la adquisición de la ironía, de índole más pragmática, se encuentra a cargo de Filippova & Astington (2008, 2010). En sus investigaciones, estas dos autoras definen a la ironía como una estrategia discursiva utilizada para la negociación del significado entre lo que se dice y lo que se quiere decir dentro de contextos sociales diversos. De acuerdo con lo anterior, la interpretación de la ironía involucra tareas de carácter cognitivo-social (teoría de la mente) tales como identificar y comprender la discrepancia entre la intención del hablante y sus palabras, así como la capacidad de reconocer la intención, creencias y actitud del hablante ante una situación determinada. De igual manera, las investigaciones bajo esta perspectiva consideran que el desarrollo cognitivo no es suficiente para lograr una interpretación adecuada de la ironía, sino que el aspecto social-comunicativo (función pragmática) juega un papel importante en la interpretación de la misma.

Filippova & Astington (2008) realizaron un primer trabajo con el propósito de examinar el razonamiento social implicado en la interpretación de la ironía. Para lograr el objetivo anterior realizaron un estudio con 72 niños de 5, 7 y 9 años de edad y 24 adultos que debían escuchar 8 historias diferentes acompañadas de ilustraciones que hacían referencia a los personajes involucrados en cada narración. Posterior a escuchar cada historia, los participantes debían responder a

diversas preguntas relacionadas con su habilidad para reconocer y justificar la intención del hablante, así como para observar el papel que juega la prosodia en la interpretación irónica. Los resultados de esta investigación revelaron que la interpretación de la ironía es una tarea muy complicada incluso para los niños de 9 años y que las habilidades necesarias para la interpretación de la ironía se desarrollan gradualmente con el paso de los años. Otro dato importante encontrado con esta investigación fue que el nivel de lenguaje de los niños y sus habilidades de teoría de la mente son esenciales para que logren una interpretación correcta de la ironía, mientras que la prosodia no posee la misma importancia.

Posteriormente, Filippova & Astington (2010) realizaron otro estudio con el objetivo de describir la interpretación de la ironía a partir de dos aspectos: el cognitivo-social y el social-comunicativo. Este estudio se llevó a cabo con 72 niños de 5, 7 y 9 años de edad y 24 adultos a los cuales se les leyeron 8 historias donde uno de los personajes emitía un comentario irónico o de halago a otro personaje. Dichas historias estaban acompañadas de ilustraciones las cuales mostraban a los dos personajes involucrados en cada narración. Posterior a cada historia los niños fueron entrevistados para evaluar los dos aspectos involucrados en la ironía (cognitivo-social y social-comunicativo). Los resultados obtenidos de este estudio señalaron dos cuestiones importantes. La primera es que los niños de 5 años aun no son capaces de comprender la ironía, tanto en crítica como en elogio, mientras que los niños de 7 y 9 años de edad se aproximan a la capacidad adulta para interpretar la ironía. Sin embargo, las autoras mencionan que esta capacidad aún debe continuar desarrollándose y perfeccionándose hasta la edad adulta. Como segundo dato importante se encontró que para los niños es más complicado comprender el aspecto pragmático (uso) de la ironía ya que, para lograrlo dentro de una conversación, deben evaluar su propio efecto comunicativo y además el de los hablantes.

El tercer acercamiento a la interpretación de la ironía se encuentra encabezado por estudios psicolingüísticos con una perspectiva más cognitiva. Los autores involucrados bajo este enfoque (Nilse, et al., 2011; Pexman & Harris, 2003; Pexman, et al., 2009; Pexman, et al., 2005; Pexman, et al., 2006; Pexman & Glenwright, 2007; Pexman & Glenwright, 2010; Nicholson, et al., 2013), centrados en los trabajos de Pexman, han definido la ironía como una forma de lenguaje no literal donde existe una discrepancia entre el significado original de las palabras emitidas por el hablante y la intención del mismo. Dicha discrepancia da cuenta del fracaso o fallo de una expectativa, es decir, señala que lo esperado de una situación no coincide con la expectativa del hablante (Pexman, et al., 2009; Pexman, et al., 2005; Pexman, et al., 2006; Pexman & Glenwright, 2007; Pexman & Glenwright, 2010; Nicholson, et al., 2013). Bajo este punto de vista, se argumenta que existen habilidades necesarias que deben desarrollar los niños para comprender la ironía. Dichas habilidades las han dividido en tres: cognitivas, lingüísticas y sociales. Dentro del aspecto cognitivo se encuentra la teoría de la mente, es decir, la capacidad para identificar y comprender los estados mentales de primer, segundo y tercer orden involucrados en la interpretación de la ironía. Entre las habilidades lingüísticas destaca la capacidad para reconocer el tono de voz o la entonación del enunciado irónico. En lo que respecta al aspecto social, los autores indican que la experiencia que tengan los niños sobre el uso del lenguaje no literal en distintos contextos les permite obtener un mayor conocimiento social que influye en la interpretación que puedan hacer de la ironía.

Dentro de las investigaciones realizadas bajo esta última perspectiva destacan diversas. En un primer momento, vale la pena señalar la de Pexman & Harris (2003) quienes llevan a cabo una investigación con el objetivo de conocer el desarrollo de la comprensión irónica y de sus funciones sociales, como lo son la malicia y el humor, presentes en la ironía como crítica y como elogio. Para cumplir con estos objetivos, los autores trabajaron con 64 participantes angloparlantes de entre 5 y 8 años. Éstos debían observar 8 historias con títeres que contenían una crítica (4 historias de crítica literal y 4 de crítica irónica) y 8 historias que incluían

un elogio (4 elogios literales y 4 elogios irónicos). Los resultados muestran que los participantes de mayor edad son más capaces de comprender la ironía, principalmente en la crítica. Sin embargo, los datos también señalan que ni siquiera los niños mayores fueron capaces de identificar el humor en la ironía, aunque si la malicia, por lo que los autores concluyen que es necesario identificar la ironía para, posteriormente, identificar su función, siendo el humor la más tardía en adquirirse.

En un segundo momento, Pexman, et al. (2005) realizaron un estudio con 39 niños de 2º grado de primaria y 33 de 4º grado, a quienes se les presentaban 12 pequeños espectáculos con títeres que narraban diversas historias: con crítica literal, con crítica irónica, con un cumplido literal y con un cumplido irónico. Los personajes de cada narración se presentaban con tres variables distintas: títeres como amigos, enemigos o desconocidos. El objetivo de este estudio era saber si la personalidad del hablante que ironizaba era un elemento importante para la interpretación de la ironía. Los resultados señalaron que para los niños la información sobre el tipo de relación (amigos, enemigos o desconocidos) entre los personajes no es una pista relevante para comprender la intención del hablante y, por tanto, la ironía. Sin embargo, dicha información sí fue empleada por los niños para modificar su percepción sobre el hablante.

Posteriormente, Pexman, et al. (2006) realizaron un estudio sobre el papel que desempeñan el tono de voz y la personalidad del hablante que ironiza en la interpretación de la ironía. Para ello, los investigadores dividieron el estudio en dos momentos. En el primero buscaron reconocer si para los niños es más fácil comprender la ironía cuando la personalidad del hablante es congruente o incongruente con su actitud. En el segundo momento del estudio se buscó explorar cómo es que los niños combinan algunas marcas irónicas como el tono de voz o las expresiones faciales con los rasgos de personalidad del hablante. Pexman y sus colaboradores (2006) analizaron las respuestas de 16 niños de 5 a 6 años de edad y el estudio permitió observar que los niños son capaces de

anticipar los comportamientos del hablante con tan sólo conocer sus rasgos de personalidad. Sin embargo, esta información no representó pista suficiente para que pudieran comprender correctamente un enunciado irónico. Ante esto, se observó que los niños intentaban integrar nuevas pistas, tales como el tono de voz o la expresión facial, a su interpretación. No obstante, a pesar de todas las pistas que los niños van combinando para comprender la ironía, los autores mencionan que no lo logran, dado que existe un requisito más importante para interpretar correctamente un comentario irónico: la identificación e interpretación del estado mental de primer, segundo y tercer orden.

Con base en los resultados anteriores, Pexman & Glenwright (2007) y Nicholson, Pexman & Whalen (2013) decidieron realizar dos estudios para comprender si a los niños de 6 a 10 años les resulta más fácil comprender la ironía como crítica o como elogio. Esta decisión metodológica obedeció al hecho de que para poder diferenciar entre crítica y elogio es necesario que los niños sean capaces de analizar la intención del hablante que ironiza (estado mental del tercer orden). Pexman & Glenwright (2007) trabajaron con 70 niños de 6 a 10 años de edad, en tanto que Nicholson, Pexman & Whalen (2013) trabajaron con 31 niños de 9 años. En ambos estudios se les presentaron a los participantes 12 historias con títeres, entre las cuales se encontraban algunas con un final de ironía crítica y otras con elogio. Los resultados arrojados de estos estudios indican que los niños identificaron con mayor facilidad la ironía como crítica que como elogio. De igual manera indican que la interpretación de la ironía depende de la maduración neuronal, las habilidades mentales como la teoría de la mente y los aprendizajes sociales sobre la ironía. Por lo cual, los estudios de Pexman y colaboradores (2007) y Nicholson y colaboradores (2013) mencionan que, aunque los niños de 9 años de esta investigación lograron identificar la ironía crítica, aún no son completamente hábiles para interpretar la ironía.

Por otro lado, Pexman & Glenwright (2010) realizaron un estudio con 71 niños de 5-6 años y 71 niños de 9-10 años con el objetivo de saber si los niños de

esta edad logran distinguir entre el sarcasmo (definido como el incumplimiento de una expectativa que recae sobre una víctima específica con la intención de ridiculizar) y la ironía (entendida como la crítica hacia una expectativa insatisfecha que no recae sobre una víctima en particular y que además tiene una intención humorística) y cómo se da el proceso para lograr dicha distinción. En dicho estudio se trabajó por medio de nueve distintas historias narradas con títeres, entre las que se encontraban tres de crítica literal, tres de crítica irónica y tres de elogios literales. Los resultados indicaron que los niños de 5-6 años lograron realizar inferencias sobre la creencia del hablante para sarcasmo e ironía, aunque este grupo de edad no logró identificar las diferencias entre estos dos tipos de discurso. En cambio, los niños de 9-10 años sí lograron distinguir entre sarcasmo e ironía, aunque aún no son capaces de explicar y argumentar las diferencias existentes entre un tipo de discurso y el otro.

Bajo la misma perspectiva de Pexman y sus colaboradores, Nilsen, et al. (2011) plantean una investigación con varios objetivos. El primero se refería a conocer si los niños de 6 a 10 años de edad consideran que el contexto en el que se emite un enunciado irónico es una pista importante para el escucha para facilitar la comprensión de la ironía. Con lo que respecta al segundo objetivo, se trataba de estudiar la intención de la ironía (crítica o humor) en el desarrollo. Por último, el tercer objetivo pretendía comparar las habilidades de comprensión irónica de los niños con las de los adultos. Para cumplir con los objetivos de la investigación, se elaboraron doce historias video-grabadas con duración de 30 segundos cada una, las cuales tomaban en cuenta las siguientes variables: consciencia/inconsciencia del contexto por parte del oyente, ironía crítica/de elogio, sentido irónico vs. sentido literal. Cada participante observaba los doce videos de manera aleatoria. Posteriormente respondían a un cuestionario sobre la interpretación del oyente ante la intención del hablante, la interpretación del oyente sobre el humor del hablante, así como sobre las creencias del oyente y del hablante. Los resultados de esta investigación permitieron observar que los niños de 8 a 10 años de edad consideraban el conocimiento contextual del escucha

como una herramienta importante para comprender un enunciado irónico. Por otro lado, cabe resaltar que los niños más pequeños (6 y 7 años de edad) lograron identificar la diferencia entre un enunciado irónico de uno literal, aunque aún no fueron capaces de comprender los estados mentales de segundo y tercer orden, por lo cual sus argumentaciones no demuestran la comprensión total de la ironía. Por su parte, los niños 8 a 10 años de edad lograron identificar y comprender el estado mental de segundo orden, lo cual les permitió reconocer las creencias, intenciones y funciones de la ironía (humor o crítica). En conclusión, esta investigación muestra que el contexto juega un rol importante en la comprensión de la ironía en los niños de 8 a 10 años de edad, pero con los niños de 6 años la información sobre el contexto no es relevante pues en esta edad comienzan sólo a diferenciar lenguaje no literal del literal.

En un estudio posterior, Mewhort-Buist & Nilsen (2013) se preocuparon por investigar la interpretación de la ironía en relación con la personalidad de los individuos, específicamente a partir de la timidez. Dicha investigación tenía como objetivo principal conocer si la timidez de un individuo influía en su interpretación de la ironía verbal. Del mismo modo, se buscaba indagar el posible nivel de influencia de la timidez de un sujeto para apreciar la intención comunicativa y social de la ironía. Con la finalidad de indagar sobre estos puntos, se decidió trabajar con 88 participantes de 8 a 12 años de edad. Todos los participantes se enfrentaron a doce historias, así como a pruebas para medir el nivel de timidez y de vocabulario. Los resultados indicaron que el nivel de timidez de los participantes no influye directamente en la comprensión adecuada de una situación irónica. Sin embargo, se encontró que la timidez de los participantes sí juega un rol importante en la capacidad para reconocer la función de la ironía.

Hasta ahora, todas las investigaciones que hemos mencionado se enfocan en estudiar la habilidad que poseen los niños para comprender la ironía, considerando a ésta como una discrepancia entre el significado original de las palabras y lo que el hablante quiere comunicar con ellas. Desde una perspectiva

un tanto diferente, Creusere (2000) menciona que es verdad que la ironía puede ser concebida como una discrepancia entre lo que se dice y lo que realmente se quiere decir (ironía prototípica), pero que no es la única forma en la que puede verse. Por lo anterior, propone que un estudio exhaustivo de la ironía debe incluir un análisis del desarrollo irónico en los niños que incluya tipos de ironía no prototípicos. Así, realiza un estudio con 40 niños de 8 años de edad sobre la interpretación de la ironía en sus distintas formas de expresión: contrafactual, afirmaciones, peticiones, preguntas y ofrecimientos. En dicha investigación se presentan tres objetivos principales:

1. Construir un vínculo entre las investigaciones acerca de la manera en que los adultos y los niños comprenden la ironía.
2. Investigar si los niños pueden o no detectar la ironía en sus distintas formas no prototípicas.
3. Determinar si la forma en que se presenta la ironía influye en la interpretación de la ironía como humorística o maliciosa

Con la finalidad de obtener resultados sobre los objetivos ya descritos, Creusere (2000) utilizó cinco historias audiograbadas, las cuales finalizaban con alguna de las formas de la ironía (contrafactual, afirmaciones, peticiones, preguntas u ofrecimientos). En un primer momento se les presentaban a los niños las historias y, posteriormente, se les aplicaba un cuestionario que constaba de nueve preguntas tanto abiertas como de opción múltiple que buscaba obtener información sobre cómo los niños interpretaban el significado del hablante, el propósito, los tres órdenes mentales y las funciones de la ironía (humor o malicia). En términos generales, los resultados del estudio mostraron que los niños logran reconocer diversos tipos de ironía. A su vez, indicaron que las formas proposicionales en las que se presenta la ironía pueden afectar la interpretación de la misma, pues existen formas que se comprenden más fácilmente (ironía prototípica) y otras que son más difíciles de interpretar (preguntas irónicas). A pesar de los resultados obtenidos, cabe mencionar que la investigación se realizó únicamente con niños de 8 años de edad, por lo que no permite ver la

interpretación irónica de las distintas formas proposicionales en diferentes rangos de edad. Es por ello que en la presente investigación se pretende analizar cómo niños y adolescentes de diferentes edades interpretan la ironía que se presenta en diferentes formas proposicionales.

Hasta el momento los estudios psicolingüísticos mencionados se enfocan en el desarrollo de la habilidad para la interpretación adecuada de la ironía. Uno de los pocos estudios sobre la producción de la ironía en los niños es el de Pexman, et al. (2009), quienes tuvieron como muestra 118 tríadas conformadas por un adulto y dos niños. Cada tríada tenía como objetivo principal construir cuatro distintos patrones con fichas de dominó con la condición de que al terminar cada patrón las fichas, empujando solo una, se cayeran en serie. Las interacciones entre el adulto y los niños fueron videograbadas para, después, observar la aparición de ironía verbal o gestual. Los resultados indicaron que es más frecuente la ironía gestual que la verbal y que además los niños de 4 y 5 años de edad son capaces de producir algunos gestos irónicos durante la interacción con otros. Sin embargo, los autores mencionan que la producción de la ironía verbal surge al mismo tiempo que su interpretación, lo cual indica que ambas requieren de habilidades que se desarrollan en momentos posteriores a los 8 años de edad.

En el caso específico de los estudios del desarrollo de la interpretación irónica en el español existe, a nuestro conocimiento, únicamente el de De León (2015), quien tenía como objetivo principal analizar la forma en que los niños y adolescentes reflexionan en torno a la ironía. Con la finalidad de cumplir con su objetivo trabajó con 30 participantes de distintas edades (9, 12 y 15 años). Cada participante debía leer cuatro historias, de las cuales dos eran irónicas y dos no irónicas, decir cuál era la intención del hablante al ironizar y por qué. Los resultados mostraron que la edad influye en la capacidad de los participantes para distinguir la ironía de la no-ironía y para justificar sus razonamientos.

Como hemos visto hasta ahora, la interpretación del lenguaje no literal, entre las que destaca la ironía verbal, es un proceso complejo que comienza a desarrollarse desde las etapas escolares (alrededor de los 9 años) y continúa su evolución hasta la adolescencia e incluso la edad adulta. Con la intención de indagar sobre la interpretación del lenguaje no literal en el rango de edad ya mencionado (de 9 años hasta la adolescencia), se decidió realizar esta investigación con niños de 9, 12 y 15 años de edad, considerando los 9 años como la edad en la que comienza la interpretación de este tipo de lenguaje y los 15 años como la edad en que concluye dicho proceso de interpretación (Burnett, 2014; De León, 2015; Filippova & Astington, 2008; Hess, 2010; Nippold, 2007; Pexman & Glenwright, 2010; Winner & Leekman, 1991). Por su parte, interesaba retomar datos de niños de 12 años de edad dado que fungen como punto intermedio. De igual forma, estas edades coinciden con momentos clave de la Educación Básica: 3º de primaria (grado intermedio de primaria), 6º de primaria (último grado de primaria) y 3º de secundaria (último grado de la Educación Básica). Por otro lado, en el presente trabajo nos enfocaremos específicamente a indagar sobre las reflexiones metalingüísticas que realizan los niños sobre los distintos enunciados irónicos, principalmente sobre la ironía prototípica, la pregunta irónica, el ofrecimiento irónico y el agradecimiento irónico. La metodología para la realización de nuestro estudio se describe en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2

METODOLOGÍA

En el presente capítulo se explican las decisiones metodológicas tomadas en cuenta para el desarrollo de esta investigación, es decir, los objetivos, preguntas e hipótesis de investigación, así como el diseño experimental que se utilizó, el procedimiento para la obtención de los datos y los elementos considerados durante la transcripción y la codificación de los mismos. De igual forma, se incluye la descripción del análisis de datos correspondientes a esta investigación.

Preguntas de Investigación

La presente investigación parte del supuesto de que el desarrollo lingüístico comienza durante las etapas escolares, específicamente alrededor de los 9 años de edad y continúa desde los años escolares hasta la adolescencia. También supone que durante esta etapa los individuos fortalecen y desarrollan nuevas habilidades lingüísticas, entre las que destaca el lenguaje no literal. Uno de los aspectos del lenguaje no literal que se desarrolla tardíamente es la reflexión metalingüística sobre la ironía que se desarrolla específicamente entre los 9 y 15 años. A partir de lo anterior, en este trabajo de investigación se buscó dar respuesta a las siguientes preguntas:

1. ¿Existen diferencias debidas a la edad (9, 12, 15 años) en la capacidad para reflexionar sobre la ironía?
2. ¿Existen diferencias debidas a la edad (9, 12, 15 años) en la capacidad para otorgarle una intención humorística o de malicia a los enunciados irónicos?
3. ¿Existen diferencias debido al tipo de enunciado irónico (ironía prototípica, pregunta irónica, ofrecimiento irónico y agradecimiento irónico) en la reflexión metalingüística que realizan los participantes de 9, 12 y 15 años de edad?

Hipótesis

Las hipótesis a comprobar en el trabajo de investigación se presentan a continuación:

1. La edad influirá en las reflexiones metalingüísticas que sean capaces de hacer los individuos de 9, 12 y 15 años de edad sobre la ironía. Los más grandes mostrarán una mayor capacidad para realizar reflexiones metalingüísticas sobre la ironía y presentarán respuestas más elaboradas que los menores.
2. La edad jugará un papel importante en la capacidad de los individuos para otorgarle a la ironía una intención humorística o de malicia. Los niños mayores podrán realizar reflexiones metalingüísticas más elaboradas sobre este aspecto que los más pequeños.
3. Existirán diferencias en las reflexiones metalingüísticas que realicen los individuos de 9, 12 y 15 años de edad sobre la ironía debidas al tipo de enunciado irónico. La ironía prototípica será la más fácil de identificar, mientras que la pregunta irónica será la más compleja. A su vez, será más fácil reflexionar sobre la ironía prototípica y más difícil sobre la pregunta irónica.

Objetivos

General.

El presente trabajo de investigación tuvo como objetivo general describir y analizar las reflexiones metalingüísticas que hacen niños y adolescentes de 9, 12 y 15 años sobre distintos tipos de enunciados irónicos.

Específicos.

Se plantearon los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar si la edad incide en la reflexión metalingüística que pueden hacer los individuos de 9, 12 y 15 años de edad sobre la ironía.
2. Observar si la edad incide en la capacidad que poseen los individuos de 9, 12 y 15 años de edad para otorgarle una intención humorística o de malicia a la ironía.
3. Describir si el tipo de enunciado irónico (prototípico, pregunta irónica, ofrecimiento y agradecimiento) incide en la reflexión metalingüística que realizan los individuos de 9, 12 y 15 años de edad sobre la ironía.

Enfoque y Diseño Metodológico

De acuerdo con los objetivos descritos anteriormente, la investigación siguió dos tipos de enfoque y diseño. El primero fue un enfoque cualitativo de diseño descriptivo, ya que el objetivo general era describir y analizar las reflexiones metalingüísticas que realizan los niños y adolescentes en torno a la ironía. Sin embargo, también se aplicó un enfoque cuantitativo que permitiera observar si la edad y el tipo de enunciado irónico influyen en la capacidad de los niños y adolescentes para realizar reflexiones metalingüísticas sobre la ironía. Bajo este segundo enfoque el diseño de investigación que se llevó a cabo fue correlacional debido a que se intentó establecer una relación directa entre las reflexiones metalingüísticas que llevan a cabo los niños y adolescentes con la edad y el tipo de enunciado irónico que se les presentó.

Muestra.

Participantes.

La población para esta investigación estuvo conformada por niños y adolescentes de 9, 12 y 15 años de edad pertenecientes a una escuela privada y bilingüe ubicada en la ciudad de Santiago de Querétaro. Para cumplir los objetivos descritos anteriormente de este estudio, se tomó una muestra conformada por 12 participantes por grupo de edad para llegar a un total de 36 participantes. Se procuró en la medida de lo posible distribuir equitativamente a los participantes de acuerdo al género, aunque esto no fue posible para todos los grupos de edad (al respecto véase la Tabla 1). Sin embargo, el hecho de que la muestra no sea equitativa por género para los participantes de 15 años no resulta relevante en tanto que el género no fue una variable en la investigación.

Tabla 1.

Participantes de la investigación

Edad	Hombres	Mujeres	Total
9	6	6	12
12	6	6	12
15	8	4	12

Todos los participantes de la investigación eran hablantes de español como lengua materna y no habían reprobado ningún año escolar. Asimismo, tenían un nivel de comprensión lectora de acuerdo con su edad. Para asegurar esto último, se les aplicó la subprueba “Comprensión de la lectura” de la Evaluación Neuropsicológica Infantil (ENI) (Matute, Rosselli, Ardila & Ostrosky, 2007).

Para realizar las intervenciones con los participantes antes descritos se obtuvo, por parte de las autoridades de la institución en la que se realizó esta investigación, un consentimiento firmado que autorizaba la participación de cada uno de los individuos. La decisión de solicitar dicha autorización se dio con base en el código de ética de la American Educational Research Association (AERA, 2011), la cual menciona que un consentimiento por parte de la institución es suficiente cuando la investigación no implica ningún riesgo para los participantes, así como cuando los datos o información personal de éstos se mantienen en anonimato. Aunado a lo anterior, se decidió preguntarles a los niños y adolescentes si querían participar en la investigación, lo cual implica que la participación de los niños fue voluntaria.

Instrumento.

Con la finalidad de alcanzar los objetivos de esta investigación se elaboró el instrumento que será descrito a continuación. Como se mencionó anteriormente, esta investigación contempló algunos de los tipos de enunciados en que se manifiesta la ironía: prototípica, pregunta irónica, ofrecimiento irónico y agradecimiento irónico. Por ello, se crearon cuatro textos breves que incluían un final irónico, pero cada uno con un tipo de enunciado diferente.

Los textos fueron elaborados cuidadosamente buscando que en la medida de lo posible contaran con las mismas características. En primer lugar, se controló que todas las situaciones irónicas ocurrieran dentro del contexto escolar y entre dos personajes de la misma jerarquía social (alumnos) que poseían un objetivo en común, tal como ganar un partido de fútbol o un concurso de poesía. Cabe resaltar que la decisión de que los personajes de cada historia fueran de la misma jerarquía social se debió a que se ha reportado que para los niños resulta más sencillo comprender un enunciado irónico emitido por un adulto que uno producido por un compañero de edad, debido a que conciben más fácilmente a los adultos

como educadores y promotores de las normas sociales (Marchetti, Masaro & Valle, 2013). Por lo tanto, para nuestra investigación era importante evitar que el tipo de relación entre los personajes influenciara la posible interpretación que los participantes podrían hacer de los enunciados irónicos. En segundo lugar, se buscó que cada historia contara con el mismo número de enunciados empleando un lenguaje sencillo debido a la población con la cual se llevó a cabo la investigación. Una tercera característica de los textos fue que cada uno tenía cuatro finales distintos, los cuales hacían referencia a los cuatro tipos de enunciados irónicos con los que se trabajó en esta investigación. Es decir, un mismo texto poseía cuatro opciones de final distintas: ironía prototípica, pregunta irónica, ofrecimiento irónico y agradecimiento irónico. A continuación, se muestran los textos del instrumento de la investigación:

Texto 1

Es la final del torneo de futbol. A Juanito le cometen una falta. Juanito elige a Pedro para que tire el pênalti. Pero cuando Pedro tira el pênalti lo falla. Entonces Juanito le dice:

Prototípica: Metiste un muy buen gol.

Pregunta irónica: ¿Te diste cuenta de que fallaste el pênalti?

Ofrecimiento: Mañana en el partido vuelves a fallar un pênalti, ¿eh?

Agradecimiento: Gracias por fallar el pênalti.

Texto 2

Carolina y Pablo están en el mismo equipo para el concurso de poesía. Pablo pasa al frente y por los nervios se le olvida el poema. Cuando regresa a su lugar, Carolina le dice:

Prototípica: Te salió muy bien el poema.

Pregunta irónica: ¿Te diste cuenta de que se te olvidó el poema?

Ofrecimiento: La semana que viene hay otro concurso de poesía, por si quieres volver a olvidar nuestro poema, ¿eh?

Agradecimiento: Gracias por olvidar el poema.

Texto 3

Renata y Camila son del mismo equipo de basquetbol. Durante el partido Camila falla todos los tiros que lanza y el equipo pierde. Al finalizar el partido Renata le dice:

Prototípica: Anotaste muchas canastas.

Preguntas: ¿Te diste cuenta de que fallaste todos los tiros?

Ofrecimiento: Mañana tenemos otro partido por si quieres fallar más tiros, ¿eh?

Agradecimiento: Gracias por fallar todos los tiros.

Texto 4

Norma y Lucía están haciendo una maqueta en la clase de ciencias. Cuando están por terminarla, Norma tira la maqueta al suelo y ésta se estropea. Lucía dice:

Prototípica: Cuidaste bien nuestra maqueta.

Preguntas: ¿Te diste cuenta de que tiraste la maqueta?

Ofrecimiento: La próxima maqueta la hacemos juntas, por si la quieres volver a tirar, ¿eh?

Agradecimiento: Gracias por tirar la maqueta.

Procedimiento.

A cada participante se le aplicó el instrumento de investigación en una sesión individual video-grabada con duración de aproximadamente 20 minutos en un salón que la escuela proporcionó a la investigadora. Los textos fueron presentados a los participantes en una hoja blanca tamaño carta con letra Arial número 14. Los textos no estaban acompañados de imágenes. Cada individuo leyó cuatro textos, pero cada uno sólo con uno de los finales. Por ejemplo, un participante tenía el texto 1 con el final prototípico, el texto 2 con el final de pregunta irónica, el texto 3 con final de ofrecimiento irónico y el texto 4 con el final de agradecimiento irónico. De esta manera, cada participante leyó los cuatro textos, cada uno con un final con distinto enunciado irónico, de modo que todos los participantes leyeron todos los tipos de ironías y a cada participante le correspondieron los cuatro finales distintos en una ocasión. Se realizó un contrabalanceo aleatorio para asignarle a cada participante un final diferente a cada historia y para obtener el mismo total de respuestas para cada tipo de final a lo largo de todo el estudio. Para comprender con mayor facilidad la forma en que se presentaron las historias se presenta en la Tabla 2.

Tabla 2.

Contrabalanceo de historias

Opción 1	Opción 2	Opción 3	Opción 4
Texto 1-Prototípica	Texto 1 – Pregunta	Texto 1- Ofrecimiento	Texto 1- Agradecimiento
Texto 2-Pregunta	Texto 2- Ofrecimiento	Texto 2- Agradecimiento	Texto 2- Prototípica
Texto3-Ofrecimiento	Texto3- Agradecimiento	Texto3- Prototípica	Texto3- Pregunta
Texto4-Agradecimiento	Texto4- Prototípica	Texto4- Pregunta	Texto4- Ofrecimiento

La consigna que se les dio a los participantes fue la siguiente: *“Necesito que me ayudes a leer cuatro pequeños textos. Te voy a dar uno por uno. Éste es el primer texto y necesito que lo leas tú solito las veces que tú quieras. Cuando hayas terminado me avisas para poder hacerte unas preguntas.”*

Una vez que los participantes leían cada texto, el experimentador realizaba una serie de preguntas con la finalidad de indagar sobre la comprensión que cada uno había tenido del propósito e intención del hablante con el enunciado irónico y la connotación humorística o maliciosa que le atribuía al mismo. A continuación, se describe el guion de preguntas que se llevó a cabo posterior a cada historia. Para ello tomaremos el Texto 2 para ejemplificar:

Texto 2

Carolina y Pablo están en el mismo equipo para el concurso de poesía. Pablo pasa al frente y por los nervios se le olvida el poema. Cuando regresa a su lugar, Carolina le dice: *-Te salió muy bien el poema.*

1. *Hecho*: se realizó una pregunta sobre los hechos ocurridos en el texto con la finalidad de comprobar que los niños lo habían entendido. Por ejemplo: ¿Qué ocurrió cuando Pablo pasó al frente para decir su poema?
2. *Propósito del hablante*: ¿Para qué dijo Carolina esta frase (el investigador señala la frase irónica)? ¿Carolina cree que Pablo dijo bien su poema? ¿Cómo lo sabes? ¿Qué te dio la pista?
3. *Intención del hablante*: ¿Por qué Carolina dijo esta frase (el investigador señala la frase irónica)? ¿A qué se refiere Carolina con esta frase (el investigador señala la frase irónica)? ¿Cómo lo sabes? ¿Qué te dio la pista para saberlo?
4. *Humor*: ¿Cuándo Carolina dijo esta frase (el investigador señala la frase irónica) a ti qué te pareció? ¿Crees que Carolina fue nada chistosa, un poco chistosa o súper chistosa? ¿Cómo sabes? ¿Qué te dio la pista?
5. *Malicia*: ¿Cuándo Carolina dijo esta frase (el investigador señala la frase irónica) a ti qué te pareció? ¿Crees que Carolina fue nada mala onda, un poco mala onda o súper mala onda? ¿Cómo sabes? ¿Qué te dio la pista?

Transcripción.

Una vez que se obtuvieron las videograbaciones de las entrevistas con los participantes de la investigación, se realizaron las transcripciones correspondientes para las cuales se tomaron en cuenta varios criterios. Se decidió transcribir única y exclusivamente las respuestas que los niños brindaban para cada pregunta, omitiendo las consignas, dudas de los niños sobre la actividad, las muletillas, los momentos de silencio y pausas. Así mismo se omitieron las marcas de entonación irónica que realizaban los participantes durante las respuestas. De igual forma, es preciso mencionar que cuando los participantes proporcionaban dos o más respuestas para una pregunta, se transcribió únicamente la última respuesta dada por los individuos.

Codificación.

Las respuestas de los participantes fueron codificadas tomando en cuenta dos criterios importantes: el nivel de interpretación del enunciado irónico y la identificación de la función de la ironía, en donde se incluyen el reconocimiento de la intención humorística de la ironía, así como de la intención de malicia.

Nivel de interpretación del enunciado irónico.

Se decidió organizar las respuestas en una clasificación basada en el tipo de reflexión metalingüística que cada participante realizaba sobre el enunciado irónico, así como los argumentos que proporcionaba para sostener su interpretación. En primer lugar, se encuentran las respuestas en las que el participante interpreta como literal el enunciado irónico. En segundo lugar, se da cuenta de que el enunciado irónico no puede ser interpretado de una manera literal debido a que las palabras no coinciden con la realidad percibida en la

situación o el contexto. Posteriormente, los niños son capaces de proporcionarle al enunciado irónico una función, es decir, para qué se dijo dicho enunciado. Por último, logran identificar la discrepancia existente entre las palabras que componen el enunciado irónico y la intención del hablante al emitir la ironía, lo cual les permite interpretar el enunciado irónico como tal. La Tabla 3 muestra los niveles de interpretación, su descripción y ejemplos de respuestas para el Texto 2 que se explicó anteriormente.

Tabla 3.

Niveles de interpretación de los enunciados irónicos

Tipo de Respuesta	Código	Descripción	Ejemplos
Tipo 1	1	El participante interpreta el enunciado irónico de manera literal	<i>Yo creo que Carolina le dijo eso a Pablo de verdad.</i> <i>Carolina le dijo eso a Pablo para levantarle los ánimos.</i>
Tipo 2	2	El participante interpreta el enunciado irónico como tal, pero no menciona ninguna característica prototípica de la ironía (función y discrepancia) para fundamentar su respuesta.	<i>No creo que Carolina le haya querido decir esto a Pablo, quería decirle que había tenido nervios.</i> <i>Carolina no le quiso decir eso a Pablo, se lo dijo para saber si estaba bien o no.</i>
Tipo 3	3	El participante interpreta el enunciado irónico como tal y su argumento se centra en la función comunicativa de la ironía.	<i>No se lo dijo en serio, [sino] sólo para molestarlo.</i> <i>Se lo dijo para burlarse de él.</i>
Tipo 4	4	El participante interpreta el enunciado irónico como tal, menciona la función comunicativa de la ironía y, además, logra identificar la discrepancia entre lo que se dice (palabras) y lo que realmente se quiere decir (intención). Sabe explicitar por qué el enunciado es irónico.	<i>Lo dijo como lo contrario, en vez de agradecerle es como para hacerle notar su error porque no agradece realmente a alguien por algo malo.</i> <i>No creo que le quería decir eso; no sería muy lógico que alguien preguntara algo tan obvio que ya sabe.</i>

Nivel de interpretación de la función de la ironía en el habla.

Como se ha mencionado a lo largo de esta investigación, sabemos que la ironía verbal es empleada por las personas dentro de una situación comunicativa con distintas funciones o, mejor dicho, con distintos propósitos, tales como hacer una crítica socialmente aceptada, para reírse de una situación, burlarse de alguien o para elevar el estatus social (Kalbermatten, 2013). De acuerdo con lo anterior, se planteó como uno de los objetivos de este estudio el conocer si los participantes lograban identificar la función de los enunciados irónicos y si lograban otorgarle un sentido humorístico o de malicia.

Cabe resaltar que para lograr la interpretación de la función de la ironía en el habla es necesario comprender, en un primer momento, que la ironía incluye la discrepancia existente entre lo que se dice (palabras) y lo que realmente se quiere decir (intención). Una vez que se logra identificar esta discrepancia, en un segundo momento es posible identificar la actitud del hablante con respecto a lo que dice (Filippova & Astington, 2008 y Pexman & Harris, 2003). Bajo el supuesto anterior, para el análisis de esta sección se decidió tomar en cuenta únicamente las respuestas tipo 4, es decir, aquellas respuestas en las que los participantes lograron identificar y hacer explícita la discrepancia entre las palabras y la intención del hablante.

En un primer análisis, se estudiaron las respuestas obtenidas sobre humor y malicia por separado. Sin embargo, el análisis mostró que las respuestas que brindaban los participantes para ambos aspectos resultaban muy similares, por lo que se decidió analizar los datos sobre el humor y la malicia en conjunto. Una vez analizadas las respuestas sobre humor y malicia se decidió clasificarlas en cinco categorías elaboradas *a posteriori* con base en el tipo de respuestas obtenidas. Cabe señalar que las categorías que resultaron para este análisis no son excluyentes entre sí, por lo cual algunas respuestas de los participantes se

encuentran en dos o más categorías distintas. Dichas categorías se explican en la Tabla 4.

Tabla 4.

Categorías en relación a la intención humorística o de malicia de la ironía en el habla

Categoría	Descripción	Ejemplos
A	El participante menciona que el enunciado irónico es o no es humorístico/malicioso debido a que la intención del hablante es burlarse.	<i>Nada chistosa porque lo hizo para hacer sentir mal a su compañera; es como para burlarse.</i> <i>Súper mala onda porque está humillando al otro, se está burlando de él.</i>
B	El participante señala que el enunciado irónico es o no es humorístico/malicioso debido a que el que ironiza tiene una actitud de enojo.	<i>Nada chistosa. Tal vez su intención era remarcar que estaba enojada.</i> <i>Poco mala onda porque cómo está enojada, a veces decimos cosas que no deberíamos de decir, entonces ella preguntó eso, pero enojada.</i>
C	El participante menciona que el enunciado irónico es o no es humorístico/malicioso debido a que la intención del hablante es posicionarse dentro de un grupo social determinado.	<i>Poco chistosa pues como que lo dijo para que ella y sus amigos se rieran. Pero Pablo no se sintió bien. Como que le echó carrilla. Pero tal vez sus amigos se rieron.</i> <i>Poco mala onda. Tal vez lo hizo para agradarle a los demás, pero a Pablo no le gustó.</i>
D	El participante proporciona una respuesta que no hace alusión a la actitud del que ironiza.	<i>Nada chistosa. Pudo haberle hecho algún otro comentario más positivo como ¡Estuvo bien! o ¡Ya tendremos otra oportunidad! o ¡Sólo es un juego!</i> <i>Poco mala onda porque en realidad la que tuvo la culpa fue ella.</i>

Análisis de Datos.

Una vez que se obtuvieron las transcripciones de las entrevistas, todas las respuestas de los participantes fueron clasificadas en dos ocasiones: 1) para determinar el nivel de las reflexiones metalingüísticas que realizaron los

participantes sobre la ironía (Tabla 3); y 2) para determinar la función que los participantes les daban a los enunciados irónicos específicamente sobre humor y malicia (Tabla 4). El análisis de datos fue llevado a cabo por medio del programa estadístico SPSS. Para realizar las comparaciones pertinentes sobre los niveles de interpretación de acuerdo con la edad y el tipo de enunciado se decidió utilizar la prueba estadística ANOVA, de carácter mixta con la edad como factor de grupo y el tipo de ironía como factor de medidas repetidas, mientras que para determinar la función de la ironía (humor y malicia) se decidió realizar un análisis de tipo cualitativo, por lo cual, se decidió usar la prueba estadística de libre distribución Chi cuadrada (χ^2).

CAPÍTULO 3

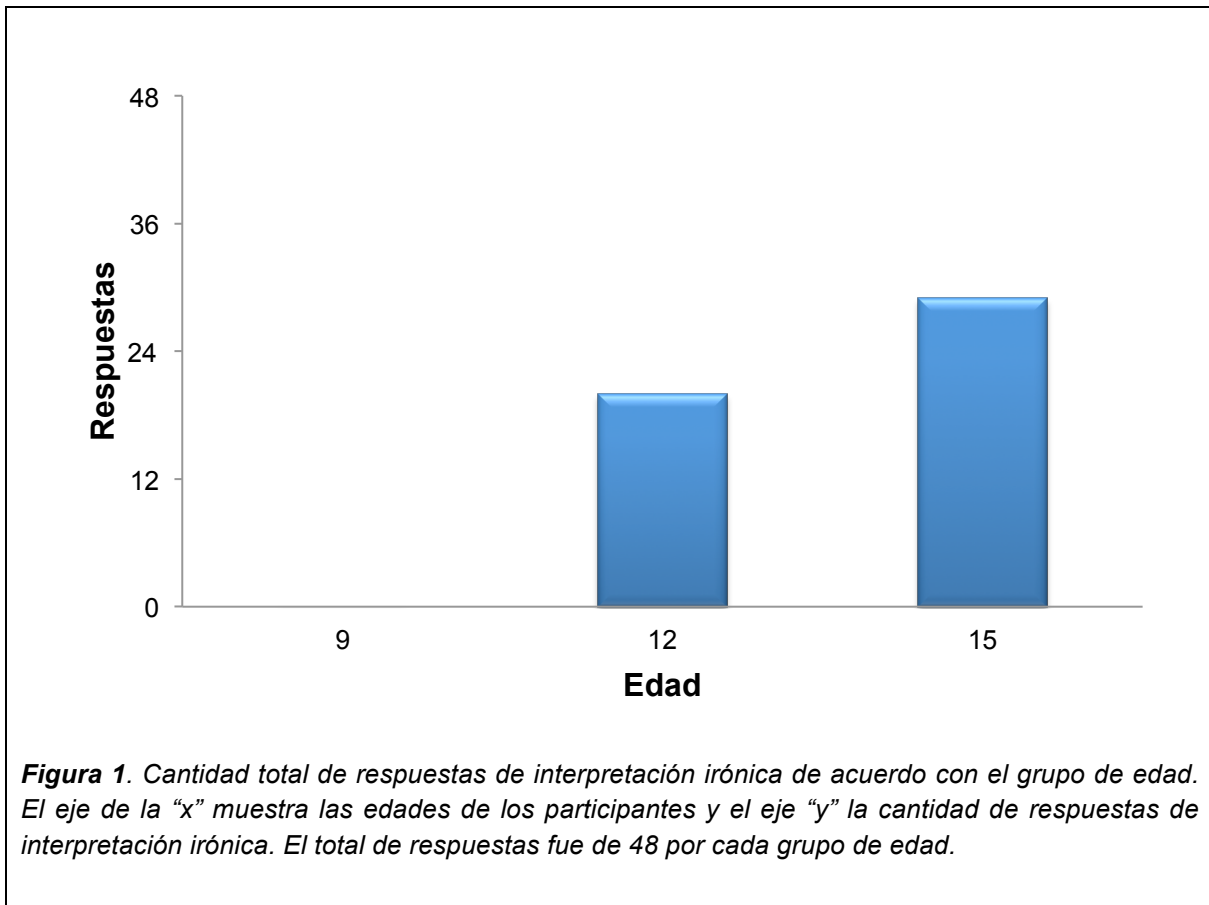
RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos de los análisis correspondientes a los datos proporcionados por los participantes de esta investigación. En un primer momento, se expondrán los resultados relacionados al primer objetivo del estudio que buscaba ver si la edad de los participantes influye en el tipo de reflexiones metalingüísticas que llevan a cabo sobre los enunciados irónicos. Posteriormente, se describirán los resultados con respecto a la relación entre la edad de los individuos y la capacidad para otorgarle una intención humorística o de malicia a la ironía (segundo objetivo). Por último, se expondrán los resultados sobre el tercer y último objetivo de este estudio que intentaba responder a la interrogante sobre si el tipo de enunciado (ironía prototípica, pregunta irónica, ofrecimiento irónico y agradecimiento irónico) influye en la capacidad que posee cada participante para reflexionar sobre la ironía.

Resultados Generales para la Interpretación de Enunciados Irónicos

Como se explicó en el capítulo anterior, el primer objetivo de esta investigación era analizar si la edad incide sobre las reflexiones metalingüísticas que son capaces de realizar los niños y adolescentes sobre la ironía. Con la finalidad de obtener datos sobre este aspecto se realizaron, dentro de las entrevistas, preguntas sobre la intención del hablante al emitir el enunciado irónico, por qué habrá querido decirle eso al otro personaje, para qué quiso decirle eso, etc. Para el análisis se tomaron en cuenta todas las respuestas que proporcionaron los participantes ante cada tipo de enunciado, por lo que se obtuvieron 48 respuestas por cada grupo de edad (12 por cada tipo de enunciado irónico). Dichas respuestas fueron analizadas para cuantificar cuántas correspondían a una interpretación literal y cuántas a una interpretación irónica. Cabe resaltar que las respuestas consideradas bajo la categoría de interpretación irónica fueron aquellas en las que los niños lograban

identificar y expresar verbalmente tanto la discrepancia entre las palabras emitidas por el hablante como su intención (respuestas tipo 4 de la Tabla 3 del capítulo 2). Una vez analizadas y cuantificadas las respuestas de cada grupo de edad se obtuvieron los datos que se muestran en la Figura 1.



Como se puede observar en la Figura 1, los participantes de 9 años no fueron capaces de identificar la discrepancia y la intención presentes en la ironía, mientras que los adolescentes de 12 años dieron 20 respuestas de interpretación irónica y los de 15 años, 29. Por lo anterior, se observa un incremento en la capacidad para interpretar los enunciados irónicos relacionada con la edad, es decir, a mayor edad hay una mayor capacidad para reflexionar e identificar un enunciado como irónico. A partir de los resultados presentados en la tabla se obtuvieron los promedios para la interpretación irónica por cada grupo de edad y a partir de estos promedios se realizó un análisis de varianza (ANOVA) de una vía,

considerando la edad como factor de grupo ($F= 27.96$, $g.l= 2$, $p= .000$). Dicha prueba resultó estadísticamente significativa, por lo que, con base en estos resultados se confirma la primera hipótesis de la investigación, la cual planteaba que la edad influye sobre las reflexiones metalingüísticas que son capaces de realizar los participantes en relación con los enunciados irónicos. Para profundizar más en las diferencias significativas encontradas se realizó una prueba post hoc Bonferroni. Dicho análisis indicó que existen diferencias importantes únicamente para el grupo de 9 años respecto al grupo de 12 años ($p= .000$) y respecto al grupo de 15 años ($p= .000$), pero no existen diferencias significativas entre el grupo de 12 y 15 años ($p= .075$).

En un análisis un poco más profundo de las respuestas de los participantes del estudio, se hicieron evidentes los resultados anteriormente expuestos. De esta manera, se observa que los niños de 9 años no fueron capaces de expresar ni la función comunicativa de la ironía ni la discrepancia entre las palabras y la intención del hablante, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

“Yo creo que quería decirle, así como...está bien que tengas nervios porque somos niños” [Natalia, 9 años]

“Se lo dijo para que en su casa siga practicando y cuando llegue el partido ya meta un gol” [Sofía, 9 años]

A pesar de que los participantes de 9 años no lograron expresar que se trataba de un enunciado irónico se observó que algunos de ellos sí lograron reconocer algunos aspectos de la función comunicativa de la ironía; es decir, fueron capaces de mencionar para qué el hablante de las situaciones irónicas emplea el enunciado irónico:

“Lo dice porque lo quiere **molestar**” [Osvaldo, 9 años]

“Porque se lo dice, así como diciendo...así como **burlándose**” [Gabriela, 9 años]

“Lo dijo porque está enojada y lo está **molestando**” [José Pablo, 9 años]

Por su parte, es en las respuestas que brindaron los participantes de 12 años de edad donde se puede observar que, a diferencia de los niños de 9 años, logran además identificar la discrepancia entre las palabras y la intención del hablante:

“De forma sarcástica y **por lógica se refiere a que en realidad lo falló**” [Gabriela, 12 años]

“No quiso decirle eso porque Norma tiró la maqueta, **como para qué preguntar eso si obviamente se dio cuenta**” [Christopher, 12 años]

A su vez, los participantes del grupo de 15 años de edad lograron identificar y explicitar con un mayor número de argumentos la discrepancia entre las palabras y la intención del hablante:

“Yo creo que **no le pregunta en verdad** porque **es obvio que si no dijo el poema es porque se le olvidó... sólo lo dice para hacer sentir mal a la otra persona...porque no sería lógico que alguien pregunte algo tan obvio.**” [César, 15 años]

“Es como **todo lo contrario. En vez de agradecerle es como para hacer notar que hizo algo malo...No es que vas a agradecerle realmente a alguien por tirar tu trabajo al piso**” [Rodrigo, 15 años]

A partir de los ejemplos anteriores se puede observar que los niños de 9 años de edad no logran expresar que existe una discrepancia entre las palabras y

la intención del hablante, mientras que los participantes de 12 y 15 años sí lo logran, aunque los de 12 años presentan menos argumentos a sus respuestas que los individuos de 15 años.

Interpretación de la Función de la Ironía

Una vez analizadas las respuestas sobre el nivel de interpretación de los enunciados irónicos, se decidió explorar acerca de la manera en que los niños y adolescentes son capaces de reflexionar sobre la función de la ironía.

Como se mencionó en el capítulo 2, el segundo objetivo del estudio era conocer el grado de humor o malicia que los participantes le otorgaban a cada enunciado irónico. Para ello, como se recordará, se realizaron preguntas en las que los participantes tenían que decidir el grado de humor (nada chistoso, poco chistoso o súper chistoso) y malicia (nada mala onda, un poco mala onda, muy mala onda) para cada tipo de enunciado irónico y explicar por qué lo consideraban de esa manera.

Cabe resaltar que, para el análisis de este rubro, tal como se hizo anteriormente, se emplearon únicamente las respuestas tipo 4. Es decir, se incluyeron en el análisis sólo aquellas respuestas en las que los individuos lograron identificar la discrepancia entre las palabras y la intención del hablante presente en el enunciado irónico (al respecto, véase la Tabla 3 en el capítulo 2). La decisión de incluir sólo las respuestas tipo 4 para este análisis se debió a que se consideró que para poder evaluar un enunciado irónico como humorístico o malicioso es necesario comprender, en un primer momento, que las palabras que componen dicho enunciado no corresponden a la intención del hablante. Solo entonces, en un segundo momento, es posible reflexionar sobre la razón por la cual el hablante optó por la ironía sobre la expresión literal, es decir, para encontrar la función que cumple la expresión irónica en determinado contexto

comunicativo. A continuación, se muestran los resultados obtenidos para el análisis realizado sobre la intención humorística y maliciosa que los participantes le atribuyeron a los enunciados irónicos.

Interpretación de la intención humorística de la ironía.

En este apartado mostraremos los datos obtenidos acerca de la intención humorística que los participantes atribuyeron a los distintos tipos de enunciados irónicos. Para ello véase la Tabla 5.

Tabla 5.

Respuestas sobre la intención humorística atribuida a todos los enunciados irónicos por grupo de edad

Edad	Nada chistoso	Poco chistoso	Súper chistoso
12	18	2	0
15	18	10	2
Total	36	12	2

Como puede observarse en la Tabla 5, no aparecen los participantes de 9 años de edad debido a que ningún niño de este rango de edad presentó respuestas Tipo 4. Por otro lado, la tabla nos muestra que la mayoría de los participantes de 12 años consideraron que los enunciados irónicos no son graciosos, mientras que sólo dos de los individuos de este grupo de edad mencionan que la ironía es un poco chistosa. Al igual que la mayoría de los participantes de 12 años, los adolescentes de 15 años señalaron que la ironía no resulta humorística, mientras que 10 participantes indicaron que puede ser un poco chistosa. Sin embargo, dos individuos de 15 años de edad consideraron que la ironía puede ser muy graciosa. De acuerdo con estos resultados, podemos decir que la capacidad para identificar la intención humorística en la ironía incrementa

de acuerdo con la edad debido a que, mientras los participantes de 12 años no logran identificar claramente la intención humorística en la ironía, algunos de los participantes de 15 años sí lo hacen. Sin embargo, debido al bajo número de individuos que son capaces de reconocer esta intención de la ironía incluso a los 15 años, nuestros datos señalan que esta capacidad comienza a desarrollarse en la adolescencia y continúa hasta la edad adulta. A continuación, se muestran algunos ejemplos de respuestas de los participantes:

“**Nada chistosa** pues porque eran un equipo y no debían decir eso, aunque perdieran” [Fabiola, 12 años]

“**Poco chistoso** porque no fue tan gracioso así que digas qué risa, pero sí fue un poco gracioso” [Daniela, 12 años]

“**Súper chistosa** porque me imagino el escenario de que se cae la maqueta” [Nadia, 15 años]

En un análisis más profundo se observó además que los participantes hacían referencia a que la ironía resulta ser *muy chistosa* cuando ocurre un evento que puede causar gracia (se cae la maqueta), pero *poco chistosa* cuando el hablante busca burlarse o herir a otro, como se observa en los siguientes ejemplos:

“Poco chistosa porque como que **está enojada**” [Christopher, 12 años]

“Nada chistosa porque parece...que **está enojada** con ella” [Alejandro, 15 años]

Otros mencionaron que el enunciado irónico servía para *burlarse de alguien* o para *hacerlo sentir mal*, lo que lo convertía en un comentario *nada chistoso*:

“Nada chistoso...pues no era el (momento) indicado y **se burlaba** del error que había cometido una persona” [Gabriela, 12 años]

“Nada chistosa por lo mismo de **hacer sentir mal**” [Rodrigo, 15 años]

No obstante, únicamente los participantes de 15 años fueron capaces de reconocer que un hablante puede emplear la ironía para posicionarse dentro de un grupo social determinado. Al respecto véanse los siguientes ejemplos:

“Poco chistosa pues como que lo dijo **para que ella y sus amigos se rieran**, pero Pablo no se sintió bien, como que le echó carrilla, pero tal vez **sus amigos se rieron**” [Alejandro, 15 años]

“Poco chistoso porque **hay otras personas que se reirían y él mismo también se reiría**, pero a Pedro no le haría gracia” [Rafael, 15 años]

Interpretación de la intención de malicia de la ironía.

A continuación, se exponen los resultados relacionados con la intención de malicia que los participantes atribuyeron a los enunciados irónicos. Al respecto véase la Tabla 6.

Tabla 6.

Respuestas sobre la intención de malicia atribuida a todos los enunciados irónicos por grupo de edad

Edad	Nada mala onda	Poco mala onda	Súper mala onda
12	1	11	10
15	3	16	11
Total	4	27	21

Como puede observarse en la tabla, no existen respuestas en el grupo de 9 años de edad ya que no presentaron respuestas tipo 4. Por otro lado, la mayoría de los participantes de 12 años de edad indicó que los enunciados irónicos son un poco maliciosos, situación que se repite con la mayoría de los participantes de 15 años quienes los consideran así. A continuación, se muestran algunos ejemplos:

“**Nada mala onda** porque pues lo dijo así nada más” [Alejandra, 12 años]

“**Poco mala onda** porque el error marca lo que falló” [Leslie, 15 años]

“**Súper mala onda** porque sabe que Pablo no quería olvidar el poema”
[Christopher, 12 años]

Posteriormente, se realizó un análisis más detallado para observar los tipos de respuestas que los participantes brindaron sobre la intención de malicia en las expresiones irónicas. Dentro de este análisis se logró observar que, de nueva cuenta, muchos de los participantes hacen alusión al hecho de que la ironía puede emplearse como *burla* o para hacer sentir mal a alguien:

“Súper mala onda porque **está humillando al otro, se está burlando de él**” [Arath, 12 años]

“Súper mala onda porque **se está burlando** de Pedro” [Gabriela, 12 años]

De igual forma, se encontraron respuestas sobre la intención de malicia que mencionaban que el hablante tenía una *actitud de enojo* hacia el oyente o hacia la situación:

“Súper mala onda porque todavía de que él le da la oportunidad y no lo logra meter...**se molesta con él**” [Pablo, 15 años]

“Súper mala onda porque sabe que Camila falló todos los tiros así que ella **estaba muy enojada**” [Christopher, 12 años]

Por último, cabe mencionar que se encontraron también respuestas que indicaron que los participantes mayores de 15 años se percatan del hecho de que los enunciados irónicos pueden ser empleados para obtener una mejor posición o estatus social dentro de un grupo determinado, como se observa en el siguiente ejemplo:

“Poco mala onda porque se burló de Pablo. Tal vez lo hizo **para agradecerle a los demás**, pero a Pablo no le gustó” [Alejandro, 15 años]

Nivel de Interpretación de los Enunciados Irónicos

A continuación, se procedió a analizar los datos relacionados con el tercer objetivo de esta investigación el cual buscaba saber si el tipo de enunciado irónico interviene en la capacidad de los participantes para reflexionar sobre la ironía. Nuevamente se tomaron en cuenta sólo las respuestas Tipo 4, en las que los participantes lograron observar y explicitar la discrepancia entre las palabras emitidas por el hablante y la intención del mismo. En un primer momento se realizó un análisis general sobre la cantidad de enunciados irónicos de cada tipo que fue interpretado como tal. En segundo lugar, se realizó un análisis más detallado para relacionar las interpretaciones de los participantes con los niveles de interpretación establecidos en el capítulo 2 (véase Tabla 3). Por último, se realizó un análisis específico para cada tipo de enunciado irónico. Los resultados generales se muestran en la Figura 2:

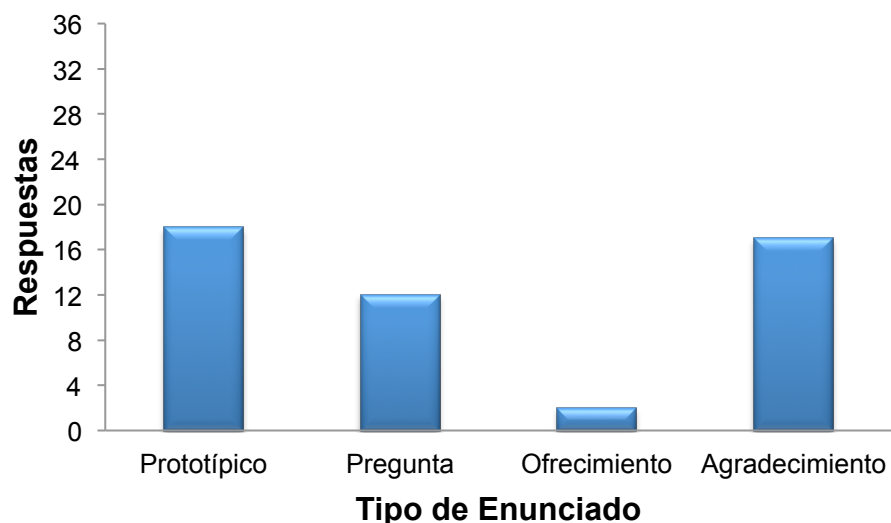


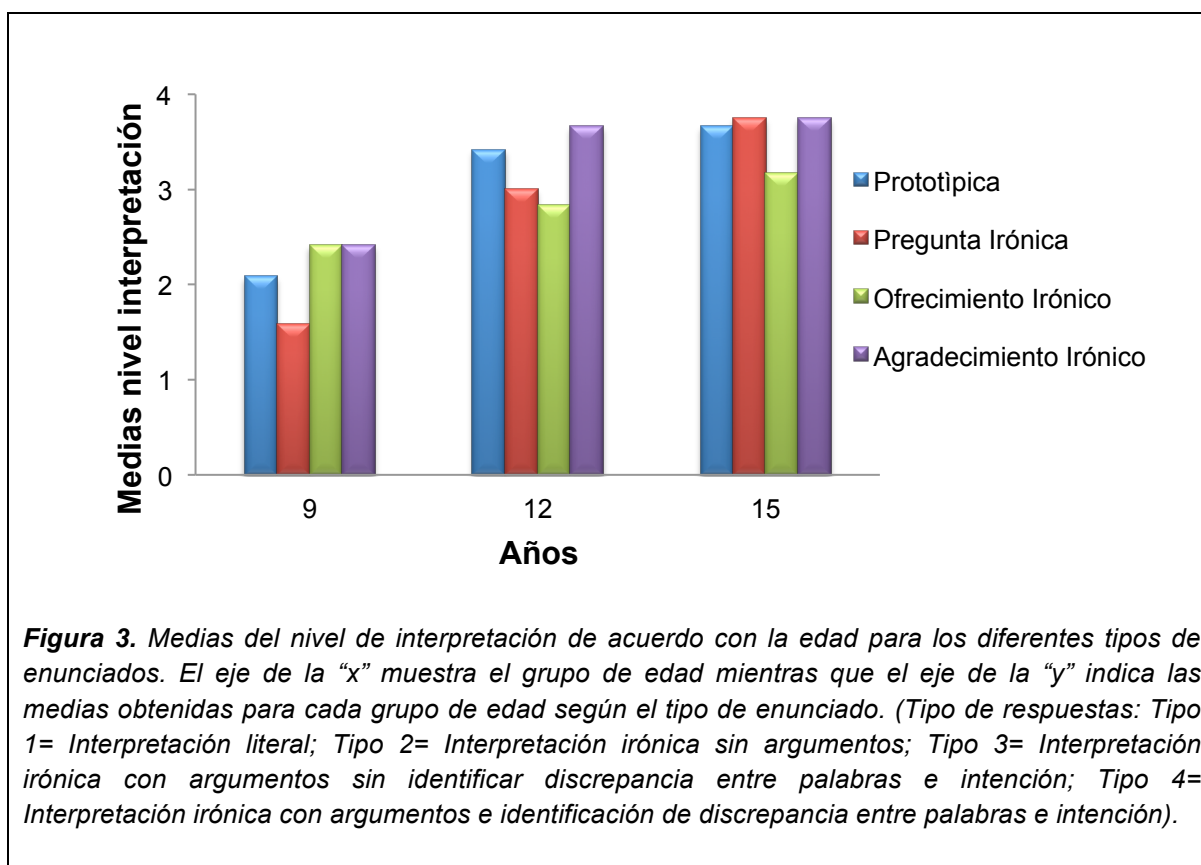
Figura 2. Cantidad de respuestas de interpretación irónica según el tipo de enunciado. El eje de la “x” muestra el tipo de enunciado irónico mientras que el eje de la “y” indica el número de respuestas de interpretación irónica. El total de respuestas posibles fueron 36 para cada tipo de enunciado (12 por cada grupo de edad).

La Figura 2 muestra que la ironía prototípica fue el tipo de enunciado más sencillo de interpretar como irónico, seguido del agradecimiento irónico, mientras que el ofrecimiento fue el tipo de enunciado más complicado de interpretar para los participantes. A partir de lo anterior se puede decir que el tipo de enunciado irónico interviene en la capacidad de los participantes para interpretar la ironía como tal. De igual forma, a partir de los resultados presentados en la gráfica se obtuvieron los promedios sobre la interpretación irónica de los distintos tipos de enunciados irónicos. De acuerdo a estos promedios se decidió realizar un análisis de varianza (ANOVA) de una vía considerando al tipo de enunciado como factor de grupo. Dicho análisis permite indicar que existen diferencias significativas en la interpretación irónica según el tipo de enunciado ($F= 7.83$, $g.l= 3$, $p= .000$). Con ello se comprueba la tercera hipótesis de este estudio que planteaba que el tipo de enunciado irónico influye sobre la interpretación de la ironía. Una prueba post hoc Bonferroni mostró además diferencias significativas entre el ofrecimiento irónico y

el resto de los tipos de enunciados (ofrecimiento vs. ironía prototípica: $p= .000$; ofrecimiento vs. agradecimiento: $p=.000$; ofrecimiento vs. pregunta: $p=.012$).

Nivel de interpretación de los enunciados irónicos por edad.

A continuación, se explica el segundo análisis realizado, el cual tenía la intención de observar cómo los participantes del estudio interpretan los diferentes enunciados irónicos de acuerdo con la edad. Los resultados de dicho análisis se presentan en la Figura 3.



Como se muestra en la Figura 3, existe una relación entre el nivel de interpretación y la edad de los participantes. Se observa que los niños de 9 años centran sus reflexiones sobre la ironía en respuestas de los niveles 1 y 2 (interpretación literal e interpretación irónica sin identificar características principales de la ironía, respectivamente). Por otro lado, los participantes de 12

años presentan niveles de interpretación del tipo 2, 3 y 4, lo cual implica que a esta edad son capaces de identificar los enunciados irónicos como tales y reconocen la función comunicativa de la ironía, aunque no siempre son capaces de identificar la discrepancia existente entre las palabras y la intención del hablante. Por su parte, los participantes de 15 años se encuentran entre el nivel 3 y 4, es decir, son capaces de identificar un enunciado irónico como tal, la función comunicativa y discursiva de la ironía y además empiezan a identificar la discrepancia entre las palabras y la intención de la persona que ironiza.

Los datos obtenidos de este análisis coinciden con la primera hipótesis de esta investigación, la cual suponía que la edad influye directamente sobre las reflexiones que los participantes realizan sobre los enunciados irónicos. Por lo tanto, de acuerdo con los datos anteriormente presentados es posible confirmar esta hipótesis, ya que la edad sí es un factor importante que interviene en las reflexiones lingüísticas de los enunciados irónicos.

Con el fin de confirmar la relación entre el nivel de interpretación, la edad de los participantes y el tipo de enunciado irónico se realizó un análisis de varianza (ANOVA) de dos vías, considerando la edad como factor de grupo y el tipo de enunciado irónico como factor de medidas repetidas. A partir de este análisis se observó que tanto el factor “edad” ($F= 51.93$, $g.l= 2$, $p= .000$) como el factor “tipo de enunciado” ($F= 5.16$, $g.l= 3$, $p= .002$) resultaron significativos. Sin embargo, la interacción “edad*tipo de enunciado” no resultó significativa, lo cual señala que la edad y el tipo de enunciado irónico influyen en las reflexiones metalingüísticas que realizan los participantes sobre la ironía.

Nivel de interpretación irónica por tipo de enunciado.

Por último, se mostrará un análisis más profundo de la relación existente entre el nivel de interpretación irónica y cada tipo de enunciado irónico (ironía prototípica, pregunta irónica, ofrecimiento irónico y agradecimiento irónico). Esto se hizo con la

finalidad de observar las diferencias entre un grupo de edad y otro de acuerdo con el tipo de enunciado irónico. Los datos obtenidos para la interpretación de la ironía prototípica se presentan en la Figura 4:

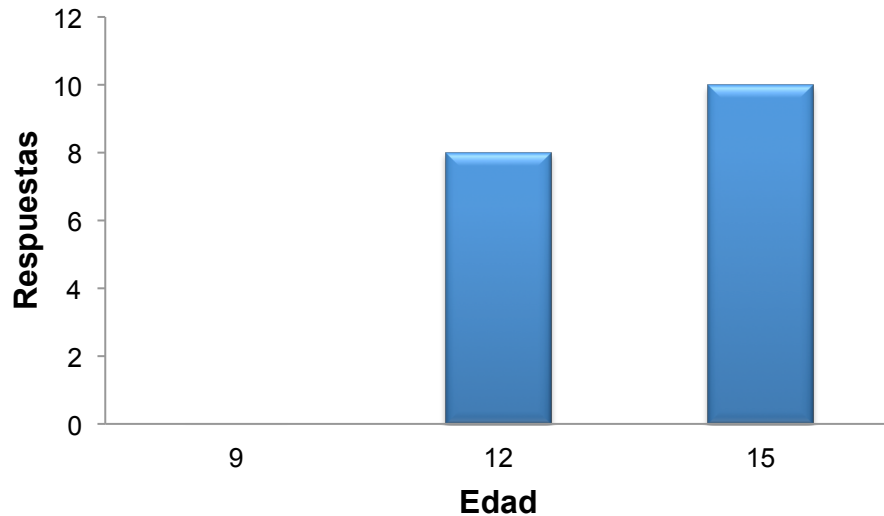


Figura 4. Cantidad de respuestas de interpretación irónica en la ironía prototípica de acuerdo a la edad. El eje de la “x” muestra el grupo de edad mientras que el eje de la “y” indica la cantidad de respuestas de interpretación irónica obtenidas. El total de respuestas es de 12 por cada grupo edad (N=36).

Como se puede observar en la Figura 4, existe un incremento de acuerdo con la edad en la capacidad para interpretar la ironía prototípica como tal, ya que ningún participante de 9 años de edad fue capaz de observar la discrepancia entre palabras y la intención de la ironía (respuestas Tipo 4), mientras que los adolescentes de 12 y 15 años lo hicieron en mayor grado. Una prueba estadística de distribución χ^2 señala que la edad determina el nivel de interpretación irónica ($\chi^2= 18.66$, g.l= 2, $p= .000$). Dichos resultados indican que a partir de los 12 años los participantes comienzan a identificar en mayor grado todos los elementos de la ironía prototípica.

Un análisis un poco más profundo de las respuestas de los participantes en relación con los enunciados irónicos prototípicos señala que los niños de 9 años

los interpretan de forma literal, lo cual les imposibilita identificar la discrepancia entre las palabras y la intención del hablante, como se observa en los siguientes ejemplos:

“Lo dice para que Pedro **se sintiera mejor** y no se sintiera mal” [Carol, 9 años]

“Se lo dijo para que sea honesta...**para que diga la verdad**” [Morelia, 9 años]

En cambio, los adolescentes de 12 y 15 años fueron capaces de identificar la ironía prototípica como tal mencionando la discrepancia existente entre las palabras y la intención del hablante:

“Le dijo en mal sentido...porque pues no la cuidó bien entonces si le dijera que la cuida bien estaría mintiendo, entonces lo hizo en **doble sentido**” [Michelle, 12 años]

“Fue para molestar, burlarse y para alimentar su ego...**uno no felicitaría a alguien sólo por un error**” [Gustavo, 12 años]

“Lo dice sarcásticamente...cuando tratas de **decir una cosa que no significa literalmente lo que estás diciendo** como que hay un significado atrás que lo tienes que deducir” [Nicolás, 15 años]

“Es sarcasmo, se lo dice porque falló...**lo dices de una forma contraria**” [Diana, 15 años]

Los resultados del análisis para la pregunta irónica se muestran en la Figura 5.

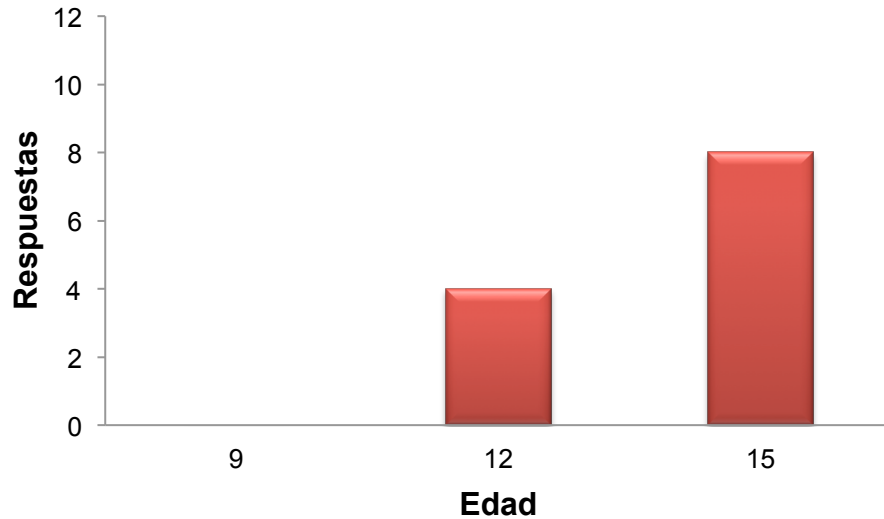


Figura 5. Cantidad de respuestas de interpretación irónica en la pregunta irónica de acuerdo con la edad. El eje de la “x” muestra el grupo de edad mientras que el eje de la “y” indica la cantidad de respuestas de interpretación irónica obtenidas. El total de respuestas es de 12 por cada grupo edad (N=36).

La Figura 5 muestra, al igual que en la ironía prototípica, que los participantes de 9 años no lograron identificar las preguntas irónicas como tales. Sin embargo, algunos participantes de 12 años y varios de 15 años lograron hacerlo. Una prueba estadística de distribución χ^2 señala que existen diferencias entre los grupos de edad de acuerdo con la interpretación de la pregunta irónica ($\chi^2= 12.00$, g.l= 2, $p= .002$). De manera adicional, vemos que la pregunta irónica obtuvo menor número de aciertos que la ironía prototípica, lo cual podría implicar que resulta más complicada, ya que sólo el 75% de los participantes de 15 años de edad fueron capaces de interpretar este tipo de enunciado como irónico. A continuación, se muestran algunas respuestas de los participantes para cada grupo de edad con la intención de ejemplificar lo antes mencionado:

“Se **lo preguntó para saber** si lo hizo para hacer perder al equipo o fue un accidente” [Osvaldo, 9 años]

“Fue **para preguntarle** si estaba bien o no” [Ricardo, 9 años]

En estos ejemplos se observa que los niños de 9 años no fueron capaces de reconocer la pregunta irónica como tal ya que consideran se trata de una pregunta real, en la que el hablante solicita información desconocida.

A partir de los 12 años, no obstante, los adolescentes comienzan a identificar que la pregunta irónica no se plantea realmente para solicitar información que se desconoce, sino para otro propósito como, por ejemplo, para burlarse o molestar a alguien. Al respecto véanse los siguientes ejemplos:

“Sinceramente a mí me suena a sarcasmo...**no está preguntando inocentemente, sino que está preguntando en forma de burla**” [Gustavo, 12 años]

“Sólo era **para molestarlo**...porque no cualquiera preguntaría si se dio cuenta de que lo falló porque claramente lo falló” [Michelle, 12 años]

De manera adicional, los jóvenes de 15 años se percatan de que la pregunta irónica es absurda en el sentido de que indaga sobre algo que es obvio:

“No es necesario [hacer la pregunta] si estás viendo que está la maqueta en el piso pues **no es necesario preguntar algo que ya sabes**” [Nadia, 15 años]

“Está mal porque si tú la tiraste pues te diste cuenta de que la fallaste...**si ya me di cuenta para qué me dices**” [Ernesto, 15 años]

Por otro lado, los resultados del análisis sobre el ofrecimiento irónico se presentan en la Figura 6.

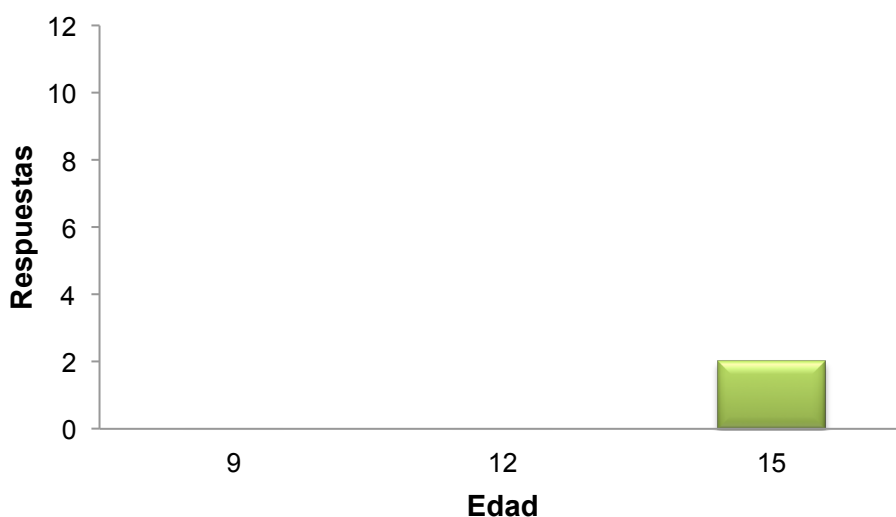


Figura 6. Cantidad de respuestas de interpretación irónica en el ofrecimiento irónico de acuerdo con la edad. El eje de la “x” muestra el grupo de edad mientras que el eje de la “y” indica la cantidad de respuestas de interpretación irónica obtenidas. El total de respuestas es de 12 por cada grupo edad (N=36).

La Figura 6 muestra que sólo 2 participantes de un total de 36 lograron identificar los elementos del ofrecimiento irónico, lo cual demuestra que este tipo de enunciado es el más complicado de interpretar. Por medio de una prueba estadística de distribución (χ^2) se encontró que no existen diferencias de interpretación para cada grupo de edad en relación a este enunciado irónico ($\chi^2=4.23$, g.l= 2, $p= .120$). Comparando la cantidad de respuestas tipo 4 obtenidos en los dos tipos de enunciados anteriores (ironía prototípica y pregunta irónica) y la cantidad de respuestas para este enunciado irónico indica que éste es el tipo de enunciado más complicado de identificar como irónico. Como se observa en los siguientes ejemplos, los participantes de 9 años no logran identificar ni la función comunicativa de la ironía (para qué sirve) ni la discrepancia entre las palabras y la intención del hablante:

“Lo dijo porque se enojó mucho porque no pudo haber aprobado la materia”
[Josué, 9 años]

“Es algo como tipo regañado porque se siente mal” [Abril, 9 años]

Ahora bien, los participantes de 12 años fueron capaces de identificar la función del ofrecimiento irónico, pero no la discrepancia entre palabras y la intención del hablante, como se observa en los siguientes ejemplos:

“Se ve que es una frase un poco más ofensiva...así como **burlándose**”
[Gabriela, 12 años]

“Le está como **haciendo burla** de que mañana lo vuelva a fallar” [Leslie, 12 años]

A diferencia de los participantes de 9 y 12 años, dos adolescentes de 15 años lograron identificar tanto la función del ofrecimiento irónico como la discrepancia entre las palabras y la intención del hablante:

“Lo dijo en forma sarcástica, que **dices algo sin que sea cierto**. Digamos que le dices ¡Hay que jugar! Pero en sí es un ¡Aléjate, no te quiero cerca de mí ni que juegues conmigo!” [Pablo, 15 años]

“Es como **sarcasmo...porque no quiere que mañana juegue** o sea que no se atreva a tocar el balón al día siguiente” [Nicolás, 15 años]

Sin embargo, debido a la mínima cantidad de participantes que lograron identificar el ofrecimiento irónico como tal, se puede señalar que el ofrecimiento irónico es un tipo de enunciado más difícil de identificar como irónico.

Por último, en la Figura 7 se muestran los datos obtenidos sobre el agradecimiento irónico.

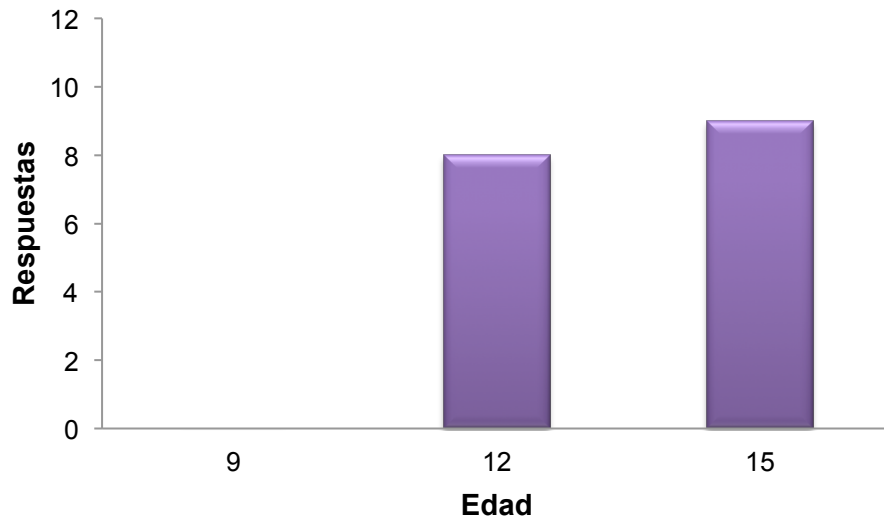


Figura 7. Cantidad de respuestas de interpretación irónica en el agradecimiento irónico de acuerdo con la edad. El eje de la “x” muestra el grupo de edad mientras que el eje de la “y” indica la cantidad de respuestas de interpretación irónica obtenidas. El total de respuestas es de 12 por cada grupo edad (N=36).

Como se observa en la Figura 7, los niños de 9 años no lograron identificar los elementos centrales del agradecimiento irónico mientras que los participantes de 12 y 15 años de edad lo hicieron (8 y 9 sujetos, respectivamente). Esto indica que a los 12 años es posible comenzar a interpretar los elementos de la ironía en un enunciado de agradecimiento irónico. Este dato se confirmó por medio de una prueba estadística de distribución (χ^2), la cual señala que las respuestas no se distribuyen entre los tres grupos de edad de manera aleatoria sino que hay una tendencia por edad, ya que a mayor edad mayor capacidad para identificar el agradecimiento irónico ($\chi^2= 16.27$, g.l= 2, $p= .000$). A continuación, se presentan algunos ejemplos sobre la interpretación del agradecimiento irónico para los participantes menores:

“Lo dijo para que vea lo que era importante para ella” [Morelia, 9 años]

“Pues si... que tal que era un concurso de que el que pierda primero gana”
[Sofía, 9 años]

Nuevamente se puede observar que los participantes de 9 años no identificaron la ironía como tal. Sin embargo, a partir de los 12 años se observa que los participantes son capaces de identificar tanto la función de la ironía como la discrepancia existente entre lo que se dice y lo que realmente se quiere decir:

“No quiere darle las gracias...pues porque **no creo que le diera las gracias por fallarla**” [Alejandra, 12 años]

“No quiso decir gracias...**porque sería muy tonto dar gracias por algo que no te va a beneficiar**” [Leo, 12 años]

“Está siendo sarcástica...porque **nadie de tu equipo te va a decir gracias por fallar**” [César, 15 años]

“Está siendo sarcástica con ella...porque **nadie te da las gracias por fallar algo**” [César, 15 años]

Esto nos muestra que a partir de los 12 años los adolescentes son capaces de identificar que el agradecimiento irónico no se realiza con la intención de agradecer realmente, puesto que no es posible dar las gracias a alguien por algo que nos perjudica.

Una vez que se han analizado y descrito los datos obtenidos sobre los tres objetivos de esta investigación se continuará con las conclusiones elaboradas a partir de estos datos.

CAPÍTULO 4

REFLEXIONES FINALES

El presente trabajo partió del supuesto de que existe un desarrollo del lenguaje tardío durante los años escolares, en el cual surgen cambios importantes en todas las áreas, entre las que destaca la semántica. Uno de los cambios más significativos que se dan en esta área durante los años escolares es en la capacidad para interpretar el lenguaje no literal, dentro del cual se encuentra la ironía verbal, tema de interés para la presente investigación. Tal como se ha mencionado anteriormente, la ironía verbal es el tipo de lenguaje no literal más tardío en adquirirse. De igual forma, partimos del supuesto de que la adquisición de la ironía verbal puede ser estudiada mediante el análisis de las reflexiones metalingüísticas que realizan los niños y adolescentes sobre este tipo de lenguaje no literal. A la vez, sabemos que la ironía verbal puede ser expresada mediante diferentes tipos de enunciados, entre los que destacan la ironía prototípica, la pregunta irónica, el ofrecimiento irónico y el agradecimiento irónico.

Con base en los supuestos teóricos anteriores, en esta investigación se analizaron las reflexiones metalingüísticas que realizan niños y adolescentes de 9, 12 y 15 años sobre diferentes tipos de enunciados irónicos. Como se recordará, para cumplir con el objetivo anterior formaron parte del estudio 36 participantes (9, 12 y 15 años, 12 por cada grupo de edad) quienes se enfrentaron a situaciones hipotéticas que finalizaban con cuatro diferentes tipos de enunciados irónicos: ironía prototípica, pregunta irónica, ofrecimiento irónico y agradecimiento irónico. Dichas situaciones se presentaron con la finalidad de indagar si los participantes eran capaces de identificar las características principales de la ironía: la discrepancia existente entre las palabras y la intención del hablante, así como la función de la ironía. A continuación, se discuten los resultados obtenidos en la investigación. Para ello se seguirá el orden establecido por las tres hipótesis del trabajo.

La primera hipótesis de la investigación suponía que existiría una relación entre la edad de los participantes y su capacidad para interpretar los enunciados irónicos, puesto que se esperaba que a mayor edad habría en los individuos una mayor capacidad para reflexionar sobre la ironía. Los resultados obtenidos en el trabajo permiten confirmar esta hipótesis. Los datos muestran que la mayoría de los participantes de 9 años interpretaron la ironía de forma literal, lo que indica que no lograron identificar las características esenciales de lo que hace que una expresión sea irónica. Otros niños de 9 años sí lograron ver que se trataba de una expresión no literal, pero en sus reflexiones sólo fueron capaces de hacer referencia a la función comunicativa que cumple la ironía en cierto contexto y no a la discrepancia entre las palabras y la intención del hablante. Por su parte, pocos participantes de 12 años lograron señalar la función comunicativa de la ironía en el contexto de cada situación, aunque no lograron identificar la discrepancia entre palabras e intención. Estos resultados coinciden con los hallazgos de otros autores como Burnett (2014), Winner & Leekman (1991) y Pexman & Glenwright (2010), quienes señalan que a los 9 años los niños son capaces de identificar la función comunicativa de la ironía pero que no es sino hasta los 12 años que logran reconocer la discrepancia existente entre palabras e intención. Por último, en nuestro estudio observamos que la mayor parte de los adolescentes de 15 años ya es capaz de identificar tanto la función discursiva de la ironía como la discrepancia entre las palabras y la intención del hablante presente en la misma. Además, los resultados de nuestro estudio señalan un crecimiento más importante entre los 9 y los 12 años que entre los 12 y los 15 en la capacidad para identificar la función y la discrepancia presente entre palabras e intención. Esto parece implicar que a partir de los 12 años de edad los individuos ya son más capaces de identificar los distintos tipos de enunciados irónicos como tales. Lo anterior ya ha sido señalado por otras investigaciones sobre el desarrollo de la ironía (De León, 2015; Filippova & Astington, 2008; 2010).

Por otra parte, la segunda hipótesis de la investigación planteaba que existiría una relación entre la edad del individuo y su capacidad para otorgarle a

cada enunciado irónico una intención de humor o de malicia. Los resultados obtenidos en nuestro estudio indicaron que los niños de 9 años, al no ser capaces de reflexionar sobre la discrepancia existente entre las palabras y la intención del hablante, no pudieron evaluar realmente el enunciado irónico como humorístico o malicioso. Por su lado, los participantes de 12 años, quienes comienzan a identificar la discrepancia entre palabras e intención en sus reflexiones metalingüísticas, suelen considerar los enunciados irónicos como maliciosos, pero no logran reconocer su intención humorística. Finalmente, los datos de los participantes de 15 años revelan que es a partir de esta edad cuando los individuos apenas comienzan a identificar el humor en los enunciados irónicos, pues solo dos participantes de este rango de edad señalaron que la ironía puede desempeñar una intención humorística dentro de un contexto social determinado. Por tanto, nuestros datos permiten afirmar que la identificación de la intención humorística de la ironía es muy tardía en adquirirse. Lo anterior coincide con lo señalado por estudios como los de Dews (1996), Filippova & Astington (2010), Filippova (2014) y Pexman & Harris (2003).

Los resultados sobre la manera en que los participantes del estudio reflexionaron sobre la intención humorística o de malicia de los enunciados irónicos nos permite además afirmar que otorgarle a la ironía verbal una función discursiva resulta ser muy complejo. Lo anterior se debe a que la interpretación de esta función conlleva una serie de pasos. En primer lugar, el individuo debe entender que las palabras dichas por el hablante no coinciden con su intención (identificar la ironía). En segundo lugar, debe comprender que el hablante, al emitir el enunciado irónico, busca transmitir o mostrar su actitud ante la situación ocurrida (para qué expresa la ironía realmente). Finalmente, debe reflexionar sobre por qué el hablante decidió hacer uso de una frase irónica en lugar de otra expresión lingüística (elección de la ironía sobre la expresión literal). Es solo en este último momento cuando comprende que la ironía es un recurso lingüístico que ofrece ventajas sobre la expresión literal. Solo entonces puede darse cuenta de que la ironía se emplea para realizar una crítica socialmente aceptada y/o para

proporcionar al hablante un mayor status social ante un grupo determinado. Por tanto, puede ver que al emplear una expresión irónica y no una literal el hablante pudo haber tenido una intención humorística o maliciosa (Pexman & Harris, 2003).

Cabe resaltar que, en el aspecto sobre la función de la ironía, se decidió distinguir entre dos tipos de funciones identificadas por los participantes del estudio: a) función comunicativa y b) función discursiva. Por un lado, los participantes podían mencionar que el enunciado irónico emitido cumple con una *función comunicativa* específica dentro de la situación en la que se presenta. Algunos ejemplos de reflexiones sobre este tipo de función se darían cuando los participantes indicaban que el hablante usaba la ironía con la intención de burlarse de un amigo, de mostrar una actitud de enojo, de hacerlo sentir mal, entre otros. Por otro lado, los participantes también podían analizar el enunciado irónico fuera del contexto comunicativo y, además, indicar por qué el hablante había elegido emplear un enunciado irónico en lugar de cualquier otro tipo de expresión lingüística, como podría ser la expresión literal. En este momento, los participantes centran sus reflexiones en la *función discursiva* de la ironía, es decir, en por qué se elige la ironía como herramienta de discurso. Entre este tipo de respuestas estarían aquellas en las que los participantes señalaban que se elige la ironía sobre otra expresión con la intención de realizar una crítica socialmente aceptada, de elevar el estatus social o de posicionarse dentro de un grupo social determinado. Es importante mencionar que este último tipo de respuestas sólo estuvo presente en algunos de los participantes de 15 años.

Un análisis más detallado de las respuestas de los participantes sobre la intención humorística o de malicia de la ironía mostró además que las respuestas podían clasificarse en dos tipos, como se explica a continuación. Entre el primer tipo de respuestas se encuentran aquellas en las que los participantes consideraban que la ironía había sido empleada por el hablante con la intención de burlarse, de molestar al otro o para mostrar una actitud de enojo. En este tipo de respuestas los participantes se centraban en el contexto comunicativo en el

que ocurría la expresión irónica, es decir, en los eventos narrados en el texto. A continuación, se muestran algunos ejemplos al respecto:

“Yo creo que quería decirle, así como...está bien que tengas nervios porque somos niños” [Natalia, 9 años]

“Se lo dijo para que en su casa siga practicando y cuando llegue el partido ya meta un gol” [Sofía, 9 años]

“Lo dijo porque se enojó mucho porque no pudo haber aprobado la materia” [Josué, 9 años]

De acuerdo con Gombert (1992), este tipo de respuestas podrían clasificarse como *epilingüísticas*, ya que hacen alusión a reflexiones sobre el lenguaje que no lo ven como un objeto de estudio en sí mismo, sino que se quedan dentro del contexto comunicativo. El segundo tipo de respuestas incluyó aquellas en las que los participantes podían analizar la expresión irónica desde fuera del contexto comunicativo presentado en el texto, como se observa en los siguientes ejemplos:

“Cuando tratas de decir una cosa que no significa literalmente lo que estás diciendo como que hay un significado atrás que lo tienes que deducir” [Nicolás, 15 años]

“Está siendo sarcástica con ella...porque nadie te da las gracias por fallar algo” [Ernesto, 15 años]

Este tipo de respuestas, de acuerdo con Gombert (1992), pueden ser consideradas como realmente *metalingüísticas* y son más avanzadas que las epilingüísticas. Entre este tipo de respuestas destacaron aquellas en las que los participantes mencionaban que la ironía es empleada, generalmente, para

posicionarse dentro de un grupo social determinado. Cabe resaltar que los niños de 9 años de edad de nuestra investigación presentaron respuestas del tipo *epilingüísticas*, mientras que los participantes de 15 años y algunos de 12 años lograron obtener respuestas metalingüísticas, lo cual implica que éstas son más tardías que las primeras.

En lo que respecta a la tercera hipótesis de la investigación, que suponía que el tipo de enunciado irónico influye en la capacidad de los participantes para reflexionar sobre la ironía, los resultados del presente trabajo indicaron que efectivamente el tipo de reflexiones que logran realizar los participantes sobre la ironía verbal depende del tipo de enunciado en el que ésta aparece. Estos datos coinciden con lo señalado por Creusere (2000) en un estudio similar.

Tal como se recordará, en nuestro estudio fue más sencillo para los niños y adolescentes identificar y reflexionar sobre la ironía prototípica. Se sabe que para lograr interpretar la ironía prototípica como tal es necesario que el oyente identifique que el enunciado emitido por el hablante no corresponde con su intención (sus palabras son opuestas a su intención). Del mismo modo, el oyente, además de identificar la discrepancia entre las palabras y la intención del hablante, debe reconocer que el hablante, al emitir dicho enunciado irónico, pretende expresar o manifestar su actitud ante la situación (el oyente quiere demostrar que está molesto o decepcionado por lo ocurrido). Una vez que el oyente haya logrado identificar la discrepancia entre las palabras y la intención del hablante, así como la actitud de éste ante las circunstancias, se podría decir que es capaz de interpretar la ironía prototípica como tal. Por tanto, la interpretación de la ironía prototípica conlleva dos pasos: 1) identificar la discrepancia entre palabras e intención; y 2) observar la actitud del hablante. Es por ello que resulta ser más sencilla que otros tipos de enunciados irónicos, como se verá a continuación.

Por su parte, el agradecimiento irónico fue el segundo tipo de enunciado irónico más sencillo de identificar como tal, casi a la par de la ironía prototípica,

por lo cual sería interesante en estudios futuros investigar si el agradecimiento irónico también podría ser considerado como prototípico para el español. Sabemos que para interpretar un agradecimiento irónico la persona debe poder identificar que la intención del hablante no es realmente dar las gracias (no se agradece por un error), sino más bien demostrar cierta actitud ante la situación (enojo o malestar con el otro por cometer el error). Lo anterior involucra en el individuo la capacidad para ver que las palabras no coinciden con la expresión lingüística (no se puede dar las gracias por algo malo). Esto implica conocer las funciones de la expresión de agradecimiento (se da las gracias por algo bueno que hizo el otro), para poder observar cuando se viola esta función y se genera una ironía (se dan las gracias por algo malo que hizo el otro). Por tanto, la interpretación del agradecimiento irónico conlleva cuatro pasos: 1) observar que las palabras no coinciden con la intención, 2) conocer la función prototípica del agradecimiento, 3) observar que ésta se ha violado y 4) observar la actitud del hablante. El hecho de que los participantes de nuestro estudio hayan tenido facilidad para reflexionar sobre este tipo de enunciado irónico, aunque aparentemente involucra mayor dificultad de procesamiento que la ironía prototípica, puede deberse a que el agradecimiento es una expresión lingüística temprana de adquirir y frecuente en el entorno social, lo que les permite a los niños analizar más fácilmente su función.

En lo que se refiere a la pregunta irónica, se observó un crecimiento importante en la interpretación de acuerdo con la edad de los participantes. Sin embargo, a diferencia de los enunciados irónicos descritos anteriormente, la pregunta irónica resultó ser más complicada de identificarse como tal. Sabemos que para que un individuo logre identificar una pregunta irónica como tal debe reconocer cuatro aspectos importantes: 1) darse cuenta de que las palabras no coinciden con la intención del hablante (no se pregunta algo que ya se sabe), 2) conocer la función prototípica de la pregunta, 3) comprender que la pregunta que ha hecho el hablante no es una pregunta real y que más bien utilizó esta construcción lingüística para expresar o demostrar una actitud sobre lo ocurrido y

4) observar la actitud del hablante. La identificación de estos cuatro pasos parece ser un proceso que se adquiere durante la infancia tardía. Cabe resaltar que los resultados de nuestro estudio con respecto a la pregunta irónica no coinciden con los de Creusere (2000), quien en su investigación con niños y adolescentes angloparlantes encuentra que la pregunta irónica es el tipo de enunciado irónico más complicado de identificar como tal. Si tomamos en cuenta que autores como Brown (2002) mencionan que los individuos que están más expuestos a situaciones o contextos en donde aparecen con mayor frecuencia expresiones de lenguaje no literal logran adquirir y desarrollar diversas habilidades cognitivas y sociales que les permiten comprender con mayor facilidad este tipo de expresiones lingüísticas, podemos pensar que las discrepancias entre nuestro estudio y el de Creusere pueden deberse a diferencias en los contextos sociales y culturales de los participantes de cada investigación como por ejemplo, la lengua materna y el método educativo.

Por último, nuestros datos señalan que el tipo de enunciado irónico más difícil de interpretar como tal fue el ofrecimiento irónico. Sabemos que para lograr identificar este tipo de enunciado es necesario que el hablante conozca la función prototípica de un ofrecimiento: ofrecerle a otra persona algo bueno que nos pertenece. Dicho conocimiento le permite al oyente comprender que el ofrecimiento irónico emitido por el hablante no es un ofrecimiento real (no se puede ofrecer algo malo a las personas) sino que más bien es una forma lingüística empleada con otra finalidad, en este caso para realizar una crítica socialmente aceptada. Hasta ahora, la interpretación del ofrecimiento parecería ser similar a la del agradecimiento irónico y la pregunta irónica. No obstante, la interpretación del ofrecimiento irónico resultó ser sumamente difícil, incluso para los participantes de 15 años. Lo anterior significa que debe haber otro factor involucrado que lo haga difícil de interpretar.

Una manera de explicar la adquisición tardía del ofrecimiento reside, en primer lugar, en que éste es en sí una habilidad social compleja de adquirir:

ofrecer algo bueno a alguien implica un sacrificio propio para beneficiar a otro. Esto no resulta del todo sencillo para los niños (e incluso adultos). En segundo lugar, el ofrecimiento, a diferencia de los otros tipos de enunciados irónicos, requiere la capacidad para observar un evento hipotético a futuro. En los otros tipos de enunciados irónicos el mensaje irónico se emplea para hacer referencia a un hecho pasado (*Metiste un muy buen gol, ¿Te diste cuenta de que fallaste todos los tiros?, Gracias por tirar la maqueta*) pero en el ofrecimiento la ironía se usa para un evento a futuro (*La semana que viene hay otro concurso de poesía, por si quieres volver a olvidar nuestro poema, ¿eh?*), lo cual implica un grado mayor de complejidad para la interpretación. Es por ello que el ofrecimiento irónico parece ser más complicado de identificar como tal que el resto de los enunciados irónicos. De igual forma, se puede mencionar que el agradecimiento, a diferencia del ofrecimiento, es una expresión lingüística llevada a cabo como un ritual, ya que la mayoría de las personas y, sobre todo los niños, son enseñados desde temprana edad a decir *gracias* de manera automática cada vez que alguien es amable, es decir, el agradecimiento es un acto de cortesía. Por otro lado, el ofrecimiento, si bien también es parte de la cortesía, no es una expresión lingüística empleada automáticamente, ya que además de las palabras implica una acción real, es decir, realizar un sacrificio propio para el bienestar del otro.

De manera adicional, los datos obtenidos en el análisis sobre la primera y tercera hipótesis de esta investigación arrojan información importante sobre el aspecto cognitivo involucrado en la reflexión metalingüística de la ironía, es decir, el procesamiento mental que deben llevar a cabo los participantes para comprender la ironía verbal. Nuestros datos señalan que existe un crecimiento importante entre los 9 y los 12 años de edad y que es a partir de los 12 años cuando los individuos son mucho más capaces de identificar los enunciados irónicos como tales. Este resultado coincide con lo señalado por Flavell (1993), quien, basado en la teoría de desarrollo cognoscitivo de Piaget, menciona que a los 12 años de edad ocurren en el individuo cambios importantes a nivel cognitivo que le permiten acceder a un pensamiento abstracto. La interpretación y reflexión

sobre la ironía parecen, por tanto, estar muy ligadas a la capacidad del individuo para hacer reflexiones sobre circunstancias que van más allá del mundo físico.

Por otro lado, la segunda hipótesis de nuestro estudio nos proporciona información sobre la manera en que niños y adolescentes empiezan a identificar aspectos sociales involucrados en la ironía, principalmente las funciones de humor y malicia. En lo que respecta al aspecto social de la ironía se puede mencionar que, a diferencia del aspecto cognitivo, existe un crecimiento significativo entre los 12 y los 15 años. Estos resultados coinciden con los de Barriga (2002) y Hess (2010), quienes mencionan que a los 15 años existe un mayor conocimiento social en los individuos, lo cual les permite reflexionar sobre distintos tipos de lenguaje no literal, tal como lo es la ironía. De igual forma, es preciso mencionar que la capacidad para otorgarle una intención humorística o de malicia a la ironía es adquirida tardíamente ya que requiere de un trabajo cognitivo y social arduo. Autores como Baron-Cohen, Wheelwright, Lawson, Griffin y Hill (2002) y Nelson (1996) mencionan una serie de aspectos que el oyente debe tomar en cuenta para empatizar con el hablante y, de este modo, comprender la función de sus expresiones lingüísticas, es decir, la razón por la cual decide emplear una expresión sobre otra:

- identificar el estado mental del otro tomando en cuenta sus expectativas, creencias, entre otros
- reconocer las emociones del hablante
- enlazar el estado mental a la acción o evento
- comprender y predecir el comportamiento del otro
- juzgar lo que es o no es apropiado en los diferentes contextos sociales de acuerdo con las creencias y conductas de los participantes en el contexto comunicativo
- comunicar una comprensión empática con el otro

Todo lo anterior nos hace ver que identificar la función de los enunciados irónicos resulta ser una tarea sumamente compleja para los individuos incluso durante la

adolescencia, lo cual implica que esta capacidad continúa desarrollándose hasta la edad adulta.

En términos generales, los resultados obtenidos en esta investigación nos permiten concluir datos interesantes. En primera instancia, se confirma que la adquisición de la ironía verbal es un proceso paulatino y complejo que ocurre desde las etapas escolares hasta la adolescencia e incluso hasta la edad adulta. También confirman que los 12 años de edad son una edad clave para la interpretación de la ironía verbal y que a los 15 años aún no se domina por completo la capacidad para atribuirle una intención humorística o de malicia a los enunciados irónicos. Además, es posible señalar que el tipo de enunciado irónico efectivamente influye sobre la capacidad de los individuos para reflexionar sobre la ironía verbal.

El presente trabajo brinda, por tanto, información sobre un tema muy poco estudiado en el desarrollo lingüístico en general y específicamente en el de nuestra lengua. No obstante, quedan muchas preguntas por responder. Estudios a futuro deberían incluir individuos de 18 años e incluso de edad adulta, con la intención de comprender qué pasa a nivel cognitivo, social y lingüístico durante la reflexión sobre la ironía verbal en edades posteriores a las tomadas en cuenta en esta investigación. De igual forma, se podrían cambiar las historias irónicas del instrumento con la finalidad de observar si la relación entre hablante y oyente dada en el texto incide en la capacidad del individuo para interpretar un enunciado irónico como humorístico o malicioso. Por ejemplo, historias en las que el enunciado irónico no se refiriera directamente a los participantes de la conversación sino a un tercero en escena podrían arrojar resultados distintos. Aun así, nuestro estudio aporta datos importantes para reflexionar sobre el papel o función que desempeña la ironía verbal en el ámbito escolar. Como sabemos, si bien la escuela no considera a la ironía verbal como un contenido temático dentro de las aulas, no se debe descartar el trabajo escolar en torno al lenguaje no literal.

Estudios como el nuestro muestran que la capacidad para interpretar el lenguaje no literal se desarrolla tardíamente y que la comprensión de expresiones no literales es necesaria para una adecuada interpretación lingüística. Además, la capacidad para reflexionar sobre la ironía permite a los individuos concebir nuevos significados y nuevas formas de expresar sus actitudes ante los otros, por lo que puede ser una importante herramienta para interactuar de manera más eficaz en diversos grupos sociales y culturales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Educational Research Association. (2011). *Code of Ethics*. Recuperado de: http://www.aera.net/Portals/38/docs/About_AERA/CodeOfEthics%281%29.pdf.
- Andrews, J., Rosenblatt, E., Malkus, U., Gardner, H. & Winner, E. (1986). Children's abilities to distinguish metaphoric and ironic utterances from mistakes and lies, *Communication & Cognition*, 19 (3-4), 281-298.
- Attardo, S. (2013). Intentionality and irony. En Ruiz, L. & Alvarado M. (Eds.), *Irony and Humor. From Pragmatics to Discourse* (pp. 39-57), Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Austin, J. (1975). *How to Do Things with Words*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Baron-Cohen, S., Wheelwright, S., Lawson, J., Griffin, R. & Hill, J. (2002). The exact mind: empathizing and systemizing in autism spectrum conditions. En U. Goswami (Ed.), *Blackwell Handbook of Childhood Cognitive Development* (pp. 491-508). Oxford: Blackwell Publishing.
- Barriga, R. (2002). *Estudios sobre el habla infantil en los años escolares: un solecito calientote*. México: El Colegio de México.
- Beal, C. (1988). Children's knowledge about representations of intended meaning. En Astington, J., Harris, P. & Olson, D. (Eds.), *Developing Theories of Mind* (pp. 315-325). Cambridge MA: Cambridge University Press.
- Berman, R. (2004). Between emergence and mastery: The long developmental route of language acquisition. En Berman, R. (Ed.), *Language Development Across Childhood and Adolescence* (pp. 9-34). Amsterdam: John Benjamins.
- Bonitatibus, G. (1988). What is said and what is meant in referential communication. En Astington, J., Harris, P. & Olson, D. (Eds.), *Developing Theories of Mind* (pp. 326-338). Cambridge MA: Cambridge University Press.
- Brown, P. (2002). Everyone has to lie in tzeltal. En Blum-Kulka, S. & Snow, C. (Eds.), *Talking to Adults* (pp. 241-275). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Burnett, D. (2014). Exploring the role of conventionality in children's interpretation of ironic remarks. *Journal of Child Language*, 1, 1-22.

- Calderón, G., Vernon, S. & Carrillo, M. (2012). Interpretación y reinterpretación de adivinanzas metafóricas: la importancia del nivel de desarrollo y el tipo de tarea en niños de 7 a 13 años. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 58, 61-82.
- Creusere, D. (2000). A development test of theoretical perspectives on the understanding of verbal irony: children's recognition of allusion and pragmatic insincerity. *Metaphor and Symbol*, 15, 29-45.
- Dews, S., Winner, E., Kaplan, J., Rosenblatt, E., Hunt, M., Lim, K., McGovern, A., Qualter, A. & Smarsh, B. (1996). Children's understanding of the meaning and functions of verbal irony. *Child Development*, 67, 3071-3085.
- De León, A. (2015). *Algunas exploraciones en torno a la ironía verbal en los años escolares*. (Tesis inédita de maestría). Universidad Autónoma de Querétaro, México.
- Filippova, E. (2014). Irony production and comprehension. En Matthews, D. (Ed.), *Pragmatic Development in First Language Acquisition* (pp. 261-278). Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Filippova, E. & Astington, J. (2008). Further development in social reasoning revealed in discourse irony understanding. *Child Development*, 79, 126-138.
- Filippova, E. & Astington, J. (2010). Children's understanding of social-cognitive and social-communicative aspects of discourse irony. *Child Development*, 81, 913-928.
- Flavell, J., Miller, P., Miller, S. (1993). *Cognitive Development*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
- García, J. (2009). *Semántica de la oración: instrumentos para su análisis*. México: El Colegio de México.
- Gombert, J. (1992). *Metalinguistic Development*. Chicago: University of Chicago Press.
- Grice, P. (1989). *Studies in the Ways of Words*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- Hess, K. (2010). *Saber lengua: lenguaje y metalenguaje en los años escolares*. México: El Colegio de México.
- Kalbermatten, M.A. (2006). *Verbal irony as a prototype category in Spanish: A discursive analysis*. (Tesis doctoral). (UMI No. 3225749).

- Kalbermatten, M.A. (2013). Humor in verbal irony. En Ruiz, L. & Alvarado M. (Eds.), *Irony and Humor. From Pragmatics to Discourse* (pp. 69-87), Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Marchetti, A., Massaro, D. & Valle, A. (2013). Irony and second-order false belief in children: What changes when mothers rather than siblings speak? *European Journal of Developmental Psychology*, 10, 301-317.
- Matute, E., Rosselli, M., Ardila, A. & Ostrosky, F. (2007). *Evaluación Neuropsicológica Infantil: Manual*. México: Manual Moderno.
- Mewhort-Buist, T. & Nilsen, E. (2012). What are you really saying? Associations between shyness and verbal irony comprehension. *Infant and Child Development*, 22, 180-197.
- Milosky, L. (1994). Nonliteral language abilities: seeing the forest for the trees. En Wallach, G. (Ed), *Language Learning Disabilities in School-Age Children and Adolescents: Some Principles and Applications* (pp. 275-303), Nueva York: Macmillan.
- Nelson, K. (1996). *Language in Cognitive Development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nicholson, A., Whalen, J. & Pexman, P. (2013). Children's processing of emotion in ironic language. *Frontiers in Psychology*, 4, 1-9.
- Nilsen, E., Glenwright, M. & Huyder, V. (2011). Children and adults understand that verbal irony interpretation depends on listener knowledge. *Journal of Cognition and Development*, 12, 374-409.
- Nippold, M. (2004). Research on later language development: international perspectives. En Berman, R. (Ed.), *Language Development Across Childhood and Adolescence* (pp. 1-8). Amsterdam: John Benjamins.
- Nippold, M. (2007). *Later Language Development: School-Age Children, Adolescents, and Young Adults*. Austin: Pro-Ed.
- Pexman, P. & Harris, M. (2003). Children's perceptions of the social functions of verbal irony. *Discourse Processes*, 36, 147-165.
- Pexman, P. & Glenwright, M. (2007). How do typically developing children grasp the meaning of verbal irony? *Journal of Neurolinguistics*, 20, 178-196.
- Pexman, P. & Glenwright, M. (2010). Development of children's ability to distinguish sarcasm and verbal irony. *Journal of Child Language*, 37, 429-451.

- Pexman, P., Glenwright, M., Hala, S., Kowbel, S. & Jungen, S. (2006). Children's use of trait information in understanding verbal irony. *Metaphor and Symbol, 21*, 39-60.
- Pexman, P., Glenwright, M., Krol, A. & James, T. (2005). An acquired taste: children's perceptions of humor and teasing in verbal irony. *Discourse Processes, 40*, 259-288.
- Pexman, P., Zdrzilova, L., McConnachie, D., Deater-Deckard, K. & Petril, S. (2009). 'That was smooth, mom': children's production of verbal irony and gestural irony. *Metaphor and Symbol, 24*, 237-248.
- Quintiliano (1887/Siglo I). De las figuras de sentencias. En Rodríguez, I. & Sandier, P. (Eds.), *Instituciones Oratorias* (pp. 87-100). Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y C.
- Searle, J. (1971). *The Philosophy of Language*. Oxford: Oxford University Press.
- Searle, J. (1979). *Expression and Meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Serra, E., Serrat, E., Solé, R., Bel, A. & Aparici, M. (2000). *La adquisición del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Treviño, M. (2008). *Función poética del lenguaje: la ironía en el habla de Monterrey*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Treviño, M. & Infante, J. (2009). (Des)cortesía e ironía en el debate político. En Rodríguez, L. (Ed.), *La (des)cortesía y la imagen social en México. Estudios semiótico-discursivos desde varios enfoques analíticos* (pp. 129-152). Monterrey-Estocolmo: UANL-EDICE.
- Tolchinsky, L. (2004). The nature and scope of later language development. En Berman, R. (Ed.), *Language Development Across Childhood and Adolescence* (pp. 233-247). Amsterdam: John Benjamins.
- Westby, C. (1998). Communicative refinement in school age and adolescence. En Haynes, W. & Shulman, B. (Eds.), *Communication Development: Foundations, Processes and Clinical Applications* (pp. 311-360). Baltimore: Williams & Wilkins.
- Winner, E. & Leekam, S. (1991). Distinguishing irony from deception: understanding the speaker's second-order intention. *British Journal of Development Psychology, 9*, 257-270.
- Yus, F. (2000). On reaching the intended ironic interpretation. *International Journal of Communication, 10* (1-2), 27-78.

Yus, F. (2009). Saturación contextual en la interpretación de la ironía. En Ruiz, L. & Padilla, X. (Eds.), *Dime cómo ironizas y te diré quién eres: Una aproximación pragmática a la ironía* (pp. 309-331). Frankfurt: Peter Lang.